

REHALDA

REVISTA
del
CENTRO DE ESTUDIOS
de la
COMUNIDAD DE ALBARRACÍN



N. 12 - Año 2010

REHALDA

*Revista
del
Centro de Estudios
de la
Comunidad de Albarracín*

N. 12



Primavera 2010

Año VI

Fotografía de cubierta y contracubierta: *Cantigas de Santa María*. CXCI. (fragmentos).



Rehalda [rialda] f. 'repisa o vasar en torno a la campana de la chimenea'. Voz tradicional de la Sierra de Albarracín.

REHALDA

EDITA:

CECAL

CENTRO DE ESTUDIOS DE LA COMUNIDAD DE ALBARRACÍN
C/ MAGDALENA, S/N 44112 - TRAMACASTILLA
(TERUEL)

web: <http://cecalbarracin.org/>

Tel.: 636 042 269

El Centro de Estudios de la Comunidad de Albarracín no se identifica necesariamente con el contenido de los textos publicados, siendo éstos de la exclusiva responsabilidad de su autor.

CONSEJO DE REDACCIÓN:

José Manuel Vilar Pacheco

José Luis Castán Esteban

Eloy Cutanda Pérez

DISEÑO:

Rehalda

CUBIERTA:

PERRUCA, Industria Gráfica

IMPRIME:

PERRUCA, Industria Gráfica

Depósito Legal: TE-52-2005. **I.S.S.N.:** 1699-6747

COLABORAN:



ASIADER



Comunidad
de Albarracín



Comarca de la Sierra
de Albarracín



Sociedad de Desarrollo
de la Comunidad de
Albarracín

ÍNDICE

LA CAMBRA DE LAS PALABRAS	
2010: Año de la biodiversidad	9
<i>José Manuel Vilar Pacheco</i>	
Invierno 1920	11
<i>Pedro Saz Pérez</i>	
Mi amigo Pugón	27
<i>Vicento Romero-Tosca</i>	
HISTORIA	
La cantiga CXCI de Alfonso X el Sabio: El milagro de Rodenas	37
<i>Raúl Ibáñez Hervás</i>	
Acerca de Don José Asensio de Ocón y Toledo, Obispo de Palencia y de Teruel	57
<i>Jaime Angulo y Sainz de Varanda</i>	
ETNOLOGÍA	
El pastor trashumante, esencia de la sierra	67
<i>Ángela Calero Valverde y Pablo Vidal González</i>	
MEDIO NATURAL	
<i>Echinopsis Chamaecereus</i> H. Friedrich & Glaetze (<i>cactaceae</i>), una nueva especie alóctona en Europa	75
<i>Daniel Guillot Ortiz</i>	
<i>Hedera Hibernica</i> (Kirchner) Bean, primera cita en la sierra de Albarracín	77
<i>Daniel Guillot Ortiz</i>	
INFORMACIÓN	
LA LIBRERÍA	85
ÍNDICE DE ARTÍCULOS PUBLICADOS EN LA REVISTA <i>REHALDA</i>	87
NORMAS PARA LOS COLABORADORES DE LA REVISTA	91

LA CAMBRA DE LAS PALABRAS

2010: AÑO DE LA BIODIVERSIDAD

*José Manuel Vilar Pacheco*¹

La Organización de las Naciones Unidas (ONU) ha dedicado el año 2010 a la 'Biodiversidad'; un término que define el *Diccionario del español actual* (DEA), de M. Seco, como propio de la biología ('diversidad de especies animales y vegetales'). También las variedades y modalidades lingüísticas son una forma de biodiversidad, en este caso referida a la vida verbal de las comunidades. Y entre esta variedad hay que aludir en primer lugar a los topónimos; voces éstas muy representativas de la variedad lingüística. Muchos de ellos son auténticas reliquias de la lengua, especies en vías de extinción que convendría adoptar como pequeñas *criaturas del aire* antes de que se pierdan irremediablemente como ya ocurriera con otros nombres propios de lugar tanto en la Sierra como en cualquier espacio de nuestra geografía de habla castellana y románica. Y también las voces comunes y tradicionales, entre ellas las que han colmado hasta ahora nuestra cambra de las palabras, han sido y son –todavía algunas de ellas– manifestaciones vivas de la biodiversidad lingüística.

El CECAL, a partir de la I Jornada sobre Patrimonio Cultural Inmaterial de la Sierra de Albarracín, celebrada en la localidad serrana de Bezas el pasado mes de diciembre, ha impulsado el registro y estudio de todas las manifestaciones de la cultura popular que ha habido y hay en la Sierra, es decir, su patrimonio inmaterial, al que pertenecen también las palabras. En definitiva, se trata de valorar otra manera o manifestación de la biodiversidad, no solo la propiamente biológica y paisajística, sino también la cultural. A esta iniciativa cabe añadir el loable proyecto de la Asociación Cultural «San Cristóbal» (de Jabaloyas): el Museo Jabaloyano de la Palabra, una maravillosa semilla de la que esperamos ver pronto sus frutos verbales; asimismo hemos de apoyar y alentar toda aquella iniciativa que pretenda recuperar y preservar la memoria serrana a través de su inventario, estudio y difusión.

También a lo largo de este año 2010 conmemoramos el centenario del poeta alicantino Miguel Hernández, defensor de la *palabra* hasta su temprana muerte: un hombre del pueblo que fue pastor antes que poeta. Por todo ello, bienvenida sea cualquier manifestación de apoyo y homenaje a la diversidad, sea ésta biológica, verbal o representación, por leve que sea, del variado imaginario cultural de la humanidad.

¹ Doctor en Filología.

INVIERNO 1920

Pedro Saz Pérez¹

El segundo capítulo de las historias que iniciamos en el anterior número, sigue el ritmo de las estaciones del año y las décadas sucesivas correspondiendo al invierno de 1920. El hilo conductor es una carta que Vicente Saz escribió en dichas fechas a su esposa Engracia Lahuerta desde la localidad de Úbeda (Jaén). La carta se ha transcrito tal y como fue redactada. Ahora bien, las elecciones que transcurren en esta historia ocurrieron en realidad el 1 de junio de 1919 y las hemos trasladado a la fecha del relato por nuestra conveniencia. Tuvo lugar otro proceso electoral el 19 de diciembre de 1920, pero el candidato fue elegido directamente sin necesidad de elección por ese motivo, no nos servían para esta historia. No obstante, los comportamientos electorales en aquella época eran tal y como se describen aunque cuesten de creer. El recorrido de los emigrantes y la situación en los pueblos era el mismo que se indica en el texto, aunque todos los personajes sean pura ficción, salvo el autor de la carta y su familia. Este relato pudo haber ocurrido perfectamente tal y como lo contamos a continuación.

“Querida esposa salud tendeseo en compañía de nuestros que ridos padres y nuestro querido hijo y demas familia yo sigo bueno en compañía del tío Matias y demas compañeros G.A.D...”

De esta manera había comenzado Vicente el encabezamiento de la carta que escribía a su esposa. Apenas había ejecutado estas breves líneas, cuando Cecilio entró en la pequeña habitación donde escribía su compañero con un humeante plato de garbanzos en la mano. Vicente le dijo que lo dejara encima de la mesa que va comería cuando acabara de escribir a su mujer.

- *“¿Qué pasa, ya tienes ganas de ver a tu familia?”* -preguntó Cecilio-

- *“La verdad es que sí”* -aseguró firmemente convencido Vicente-. *“Llevamos casi tres meses aquí y ya estoy cansado. Además, sólo he tenido dos cartas del pueblo. Esta será la tercera que le escribo a Engracia. La echo de menos, sabes”* -concluyó-

- *“Me lo imagino pero ten ánimo que ya nos queda poco. Y come o caerás enfermo”* -le aconsejó Cecilio al tiempo que abría la puerta y se despedía de su paisano-

Una vez que estuvo la puerta cerrada, Vicente dejó momentáneamente de escribir. El silencio se adueñó de la estancia y, por unos instantes, su único inquilino

¹ Doctor en Historia.

parecía como ausente, ensimismado, con la mente en blanco. Instintivamente, cogió la cuchara con la mano y mirando el plato de comida totalmente absorto, la introdujo en el mismo recogiendo los garbanzos para, una vez alzado el cubierto, dejarlo caer nuevamente al plato. Hizo esto en repetidas ocasiones, mientras por su mente pasaban en rápidas instantáneas los ajetreados momentos vividos durante los últimos meses. Luego, en un acto reflejo, dejó caer la cuchara al plato apartándolo hacia una esquina. Colocó ambos codos encima de la desvencijada mesa y se tapó con las manos la cara al tiempo que las desplazaba suavemente hacia su cabello acariciándolo. Después, anudó los dedos de ambas manos y, apoyando encima de ellos su barbilla, giró ligeramente la cabeza mirando a través de la ventana. Sus ojos buscaban un horizonte indefinido mientras recordaba, totalmente abstraído, los inicios de la aventura que lo había llevado a estas tierras.

Vicente era un joven de veintiséis años de edad, delgado, moreno, bien parecido y con un carácter algo melindroso. Lógica herencia de ser el hermano menor y al que sus dos hermanas mayores; Marta y Sebastiana, siempre habían acusado de ser el mimado de la familia. Se había casado recientemente con una hermosa dama llamada Engracia Lahuerta, mujer activa donde las hubiera y dueña y señora de los ojos más grandes y expresivos de todo el pueblo. Hacía pocos meses que habían tenido su primer hijo, lo cual les había colmado de felicidad y había hecho del pequeño Fausto el rey de la familia.

Vicente tenía un pariente llamado Matías que, durante los últimos años, había acudido a la cita anual de la emigración serrana a Andalucía durante los meses de invierno. Se trataba de un hombre de cincuenta y cinco años de edad, flaco, nervudo y con la tez morena, vamos, la apariencia típica de un habitante de la Sierra. Era un ferviente católico que no podía olvidar los años pasados durante su juventud en el Seminario. En el momento clave tuvo que irse al no encontrar en la religión la necesaria clarividencia que le permitiera seguir sus estudios. Se le consideraba una persona tradicional en el sentido amplio del término. De carácter serio, cuando había que serlo, seguía las bromas como pocos cuando la ocasión lo requería. Desde hacía cinco años tenía el cargo de maestro molinero. Como tal, era el encargado de una de las cuadrillas del pueblo que iban a la localidad de Úbeda, en la provincia de Jaén, a trabajar moliendo la aceituna. Este cargo le tenía absorbido desde que lo nombraron, y durante el mes de noviembre de cada año era incesante su actividad mientras conformaba su cuadrilla. A la llegada del otoño el encargado del molino, en esta localidad jienense, escribía al maestro y le emplazaba a trabajar con un número determinado de personas. Entonces Matías hablaba con la gente que él creía adecuada (por regla general las mismas del año anterior) para, una vez formalizado el grupo, escribir al encargado del molino concretando el sueldo y los días aproximados de faena. Para este año se había acordado un salario diario de seis reales por doce horas de trabajo, y acabarían a mediados de marzo

aproximadamente. Era poco dinero, pero contando que trabajaban todos los días, sin descansar en los festivos, calculaba que aun sacarían para sus "*paguicos*". Como quiera que la labor de la cuadrilla era prensar las aceitunas en los molinos de aceite, no podían acudir hasta que la cosecha estuviese ya iniciada. De esta manera, la conformidad sobre el empleo y la fecha de comienzo se la trasmitían por carta con casi un mes de antelación al día que tenían que estar en Úbeda. Y así, disponían del tiempo necesario para realizar todos los preparativos y hacer frente a los inconvenientes que pudieran sobrevenir. En esta ocasión, Matías había formalizado una cuadrilla de seis personas, de las cuales, dos eran la primera vez que realizaban el viaje. La fecha en que habían decidido partir hacia Andalucía era la del martes veintinueve de diciembre y, suponiendo que no tuviesen ningún percance, el día veintinueve estarían ya en Úbeda.

Esta era la primera vez que Vicente iba a Andalucía. Anteriormente ni tan siquiera se le había pasado por la imaginación el poder emigrar. Pero lo cierto es que en los meses de invierno la faena bajaba considerablemente en el pueblo, y para tener que haraganear no estaba de más el ir a ganarse unos duros allá donde hiciese falta. Además, los inviernos de Monterde eran especialmente duros. Ya no era únicamente por el frío que, dicho sea de paso, era considerable. A ello habría que añadir la sensación de soledad que se acentuaba hasta límites extremos como consecuencia de la emigración temporal, y que afectaba especialmente a los jóvenes. Algunas personas se iban de trashumantes con el ganado. Había también carboneros que emigraban con toda la familia durante casi medio año a varias masías situadas en las provincias de Soria, Logroño o Zaragoza. Y por último, el mayor número de emigrantes temporales eran los jornaleros que trabajaban en los molinos de aceite, fundamentalmente en Andalucía. Por todo ello, disminuían enormemente los varones del pueblo entre los veinte y los cincuenta años de edad. El abandono que se advertía en los pueblos junto a la falta de trabajo en el campo por el "*parón*" agrícola invernal, se le había hecho eterno a Vicente en los años anteriores. Estos tipos de emigración se daban también en el resto de las localidades de la Sierra. Una diáspora general que suponía una auténtica sangría humana para los pueblos. La importancia personal y social con que estaban conferidos los trabajos de carboneros y, sobre todo de molineros, era enorme a la hora de determinar sus oficios cuando conformaban los censos electorales. Los habitantes de los pueblos serranos preferían definirse así profesionalmente y no como labradores o jornaleros que, en realidad, era su trabajo básico durante el año.

Para confirmar el trabajo de Vicente, el tío Matías había hablado primeramente con sus progenitores y muy detenidamente con su padre Joaquín, antes de hacerlo con el propio Vicente (a pesar de estar casado y de tener incluso un hijo). Y lo había hecho de esa manera porque siempre se hacía así. Era la costumbre. Primero había de conseguirse el consentimiento del padre de la familia, pues resultaba ca-

pital para cualquier trabajo o cuestión que afectase a la vida de los hijos. Luego, éstos tenían la última palabra que por regla general, y salvo en muy contadas ocasiones, coincidía con la de los mayores. Este viaje también era el primero de Rafael que con sus casi veinte años era el benjamín de la cuadrilla. Y también en este caso el maestro tuvo que contar con su padre Cosme, más aún, si tenemos en cuenta que Rafael era soltero y vivía con ellos. Esta era una excelente ocasión de ayudar a la economía familiar y no la desaprovechó el muchacho por varios motivos.

El recuerdo que tenía Rafael del invierno durante los años anteriores no podía ser más desesperanzador. Su padre también emigraba durante esa estación como molinero y él se quedaba en la casa con su madre Enriqueta, los abuelos maternos y sus hermanos. Estos meses se le hacían eternos, sin nada que hacer cuando no estaba con su inseparable amigo Ernesto. A su memoria regresaba la estampa imborrable de su niñez, con la chimenea de su casa siempre encendida durante las largas tardes de invierno y todos apelotonados en la cocina al calor del hogar. Allí estaba el abuelo trajinando como su único ojo le permitía, pues el derecho lo perdió años atrás por culpa de unas gotas de cal que le salpicaron cuando estaba encalando la pared de su casa. Con sus dedos huesudos y temblorosos se arreglaba las albarcas o confeccionaba escobas como buenamente podía con unas ramitas de retama y un palo de sabina. Y la abuela tejiendo a duras penas o remendando alguna vieja toca. También su madre que, cuando no hacía calceta, zurcía las mudas descosidas de los hijos con la ayuda de alguno de los huevos de madera que hizo el abuelo en anteriores inviernos. Y por supuesto, él y su hermano pequeño, molestando sin cesar a los mayores hasta conseguir su preciado tesoro. Cuando sus estómagos no podían soportar por más tiempo los continuos retortijones del hambre su madre, por no oírles, les daba alguna que otra patata. Y ellos, echándolas a la lumbre, no cesaban de tantearlas con un tizón de las brasas para ver cuándo blandaban y poder hincarles el diente. De esta manera, jugueteando, se pasaban el resto de la tarde hasta que por fin conseguían su premio y aliviaban sus atormentados estómagos. Y así pasaban los días, uno tras otro. Definitivamente, Rafael aborrecía el invierno encerrado en casa y prefería liberarse aunque fuera bregando en tierras lejanas. Casi se puede decir que soñaba con trabajar de molinero y salir del pueblo. Como todos los jóvenes prefería la aventura por peligrosa que fuera.

El viaje a Úbeda lo podían haber iniciado con algunos días de antelación, pero Matías sabía perfectamente que lo mejor para él y su gente era el realizarlo después de la elecciones que se iban a celebrar el día diecinueve de diciembre y no antes. Iban a ir un poco justos de tiempo si surgía algún contratiempo, pero merecía la pena arriesgarse. El motivo era muy simple. El Barón de Velasco era el dueño de buena parte de los molinos donde iban los serranos a trabajar en el invierno, entre ellos, los de Úbeda. Este personaje era además el diputado elegido por el distrito de Albarracín desde hacía diez años. ¡Qué mejor motivo! Si se quedaban a las eleccio-

nes, el señor Barón tendría constancia, a través de su delegado en el pueblo, del interés de Matías en servirle por lo que el trabajo de invierno en los años posteriores se consolidaría. Además, estaba el hecho que en ocasiones anteriores incluso les habían pagado un duro por votar.

-“Total” –pensaba Matías- “por meter una papeleta en la urna nos darán vino seguro y quizás hasta dinero. Menuda juerga se podrán liar los compañeros en la taberna. No vendrá nada mal que antes de iniciar el viaje tenga la cuadrilla una buena fiesta. Luego ya tendrán tiempo de echarla de menos durante el trabajo de invierno”.

Llegado el día de las elecciones se palpaba un aire de cierto movimiento en el pueblo a pesar de sus escasos medio millar de habitantes. El ajetreo de las gentes en las calles era constante una vez finalizada la misa. En la plaza de la localidad se multiplicaban los corrillos alrededor de los cuales pululaba siempre algún señor venido de Teruel o de Albarracín que pedía a la gente el voto para una determinada persona. Pero, no sólo demandaban el sufragio esos forasteros, las propias autoridades de la localidad mantenían durante las elecciones una labor que resultaba determinante para el resultado final.

Una de las personas más activas durante estos acontecimientos en Monterde de Albarracín era el secretario del ayuntamiento don Ramón Sánchez. Este funcionario tenía un ascendiente notable entre las gentes del pueblo, y en las vísperas de las contiendas electorales siempre realizaba reuniones o acudía a ver a personas a las que pretendía influenciar en la orientación del voto. Y sobre todo, buscaba aquellas que le debían algún favor en contraprestación a lo realizado por él a través de su cargo de secretario. No se le conocía simpatía por ningún partido político, pero cuando el Gobierno de turno convocaba un proceso electoral, él se preparaba a fondo para cumplir con las órdenes que venían desde Teruel. En las vísperas de las elecciones a Diputados acudía junto al alcalde del pueblo y el resto de los regidores del distrito de Albarracín a la llamada del Gobernador Civil de Teruel. En esa reunión se tenía en cuenta las directrices emanadas desde el Ministerio de la Gobernación en Madrid, en el caso que algún aspirante a diputado hubiera sido encasillado por el Gobierno. Esto quería decir que ese aspirante tenía que salir elegido diputado, dando igual la forma en conseguirlo, algo que se lograba casi siempre.

Era la época de la alternancia política *“obligatoria”* entre los dos grandes partidos. Un cambio forzoso que llevaba a las personas más influyentes de los municipios a solicitar el voto un año para el candidato conservador, y en las siguientes elecciones al liberal, según fuera las disposiciones gubernamentales. Y en los pueblos como Monterde de Albarracín, sus habitantes no entendían en absoluto el empeño del alcalde de turno o del secretario en manifestarse a favor de un candidato, y en las elecciones siguientes al contrario. Por ello, la política la veían distante y pensaban que no les afectaba en absoluto, que daba igual quien mandara, pues ellos

acababan siendo meros comparsas de unos procesos electorales que además no entendían. Más aún, la jornada electoral era motivo de juerga y alegría pero por un motivo puramente crematístico. Cuando había elecciones, los candidatos solían pagar a veces por el voto individual e incluso había ocasiones donde se llegaban a hacer subastas por los censos enteros en algunos pueblos. Y el colmo tenía lugar cuando llegaban a votar incluso los residentes perpetuos del cementerio. Tal era la corrupción electoral que, en las primeras elecciones que se presentó el Barón de Velasco en 1910, las actas del distrito de Albarracín fueron elevadas al Tribunal Supremo. La resolución de dicho estamento fue darlas por válidas –el Barón era el candidato encasillado- a pesar de quedar probado la amplia gama de corruptelas llevadas a cabo por él y su oponente Justino Bernad. Con todos estos precedentes, quedaba claro que los confiados habitantes de la Sierra de Albarracín estaban a merced de los “depredadores” del voto y no llegaban a valorar, ni mucho menos, la importancia y el sesgo revolucionario que representaba votar a quien se quisiera libremente.

El ritual de las elecciones en Monterde de Albarracín, como ya venía ocurriendo desde hacía unos años, llevaba su tiempo. Normalmente, parte de la gente se hacía bastante de rogar bien fuese por ignorancia sobre lo que se trataba, o por el carácter algo remiso tan propio de los habitantes de la Sierra. Ante esta actitud, las presiones constantes de tipo familiar, laboral, personal o incluso religiosa era norma corriente. Y en el peor de los casos, una moneda de plata siempre hacía reconvenir a los más reticentes. Daba igual votar a quien fuera. Lo verdaderamente importante era que cada año que pasaba resultaba más evidente la teatralidad del día de las elecciones en el pueblo. Una persona buscando votantes para su jefe. Y algunos electores, no dispuestos en principio a votar, remilgando todo lo posible para intentar conseguir cuanto más dinero mejor.

Este año la campaña electoral estaba muy reñida entre dos aspirantes que disponían de un excelente respaldo económico. En un principio, a ninguno de los candidatos les interesaba que finalmente tuvieran lugar las elecciones. Por eso, si tenían la fuerza política suficiente, lograban que en Madrid los encasillaran en sus distritos –que eran uninominales como el de Albarracín- y que no se presentara otro candidato alternativo. De esta manera, al ser uno sólo el candidato presentado por esa circunscripción electoral, ya no era necesaria la elección y quedaba automáticamente elegido. Y lo que resultaba más importante, no tenía que hacer frente a un desembolso económico extraordinario (publicidad en los periódicos, dávidas diversas y sobre todo la compra de votos) para conseguir el acta de diputado. El Barón lo había conseguido así en las elecciones de 1914, pero en esta ocasión le había salido un serio competidor. Se trataba de un aspirante del partido Conservador, el marqués de Castejón, que asimismo disponía de un patrimonio considerable. Reñida estuvo la ocasión en los pueblos de la Sierra entre los delegados de ambos can-

didatos, del que salió favorecido el Barón de Velasco que daba algo más de dinero y cuyos representantes se esforzaron todavía más incluyendo ciertos regalos. De esta manera, la compra quedó finalmente pactada en Monterde con cinco duros para la cuadrilla de Matías (uno por persona) además de una garrafa de vino y sardinas saladas que les regaló como propina el representante del Barón. No estaba nada mal para ser la primera vez que votaba Vicente. El resto de la cuadrilla ya era veterana en eso de las elecciones, pero para nuestro hombre ese día empezaba con buen pie. También era un día especial para Rafael, no tanto por las votaciones, pues no tenía todavía la edad para hacerlo (era a partir de los veinticinco años y sólo los varones) sino que iba a realizar su primera juerga con personas mayores.

El dueño de la abacería del pueblo era el delegado del Barón en el municipio. Él mismo, después de apalabrar los votos de la cuadrilla, les acompañó al colegio electoral dándoles las papeletas para votar y quedándose con ellos vigilando que lo hicieran correctamente. Cuando hubieron votado todos, se los llevó a su tienda y les entregó lo pactado. Una de las principales consecuencias que traía consigo el día de las elecciones en Monterde era el aumento de las discusiones que se producían entre los matrimonios. Siempre en el supuesto caso, como ocurrió ese año, que hubiese dinero de por medio. Las broncas entre los cónyuges eran norma corriente entre las parejas jóvenes. Sin embargo, otros, los más mayores, aprovechaban el óbolo electoral para comprar cosas necesarias para la casa o lo entregaban a sus esposas a fin de que dispusieran gastarlo en lo que mejor les pareciese.

Ese día lo recordaría siempre Vicente. Lo primero, porque tuvo lugar la primera discusión de importancia con su mujer. Lo segundo, por la merluza descomunal que agarró junto a sus compañeros. Y por último, la parranda organizada por su cuadrilla esa noche, la cual dio que hablar y fue recordada en años sucesivos. Pensaba en todo ello y no pudo reprimir una amplia sonrisa. Ciertamente no era para menos. Cogió el plumín y continuó la citación de las excusas en su carta.

"...Querida esposa lapresente sirbe losiguiente. Latardanza deno aberte escrito antes asido por el motibo deque como estubo aqui Mariano y ledije lo que habia poseso notiescrito antes y como hestaba esperando carta demi padre poseso no tescrito antes..."

No se concentraba en lo que estaba escribiendo. Sólo los recuerdos de aquella juerga le excitaban sobremanera. Por ello dejó momentáneamente de escribir y continuó pensando en aquel famoso día...

Estando en la taberna del pueblo decidió su cuadrilla que algo habría de hacerse esa noche para celebrar los aguinaldos recibidos. Después de deliberar, apostaron que tenían que cenar y para ello era necesario robar algunos conejos. Pensaron a quién quitárselos y decidieron que serían del dueño de la abacería, hombre como

hemos dicho muy ocupado ese día. Así pues, acudieron todos juntos a la paridera donde tenía los animales de la casa el personaje en cuestión. Lo echaron a suertes con una "morra" a baja voz que dio como perdedores a Vicente y Rafael, curiosamente los más jóvenes y pardillos de la cuadrilla. Saltaron los dos amigos por el muro de la paridera y una vez dentro buscaron el candil que guardaba el propietario en la pared del cobertizo. Ya puestos en la labor, eligieron tres conejos procurando fuesen de un pelaje común, entre la numerosa camada, a fin de no levantar sospechas y que no notaran su ausencia. Allí mismo en el cobertizo junto a la leñera los desnucaron para que no llamaran la atención sus chillidos. Acudieron luego a las proximidades de la "Cueva del Gato" y los despellejaron y limpiaron evitando de esta manera el dejar rastros cerca del pueblo. Luego, Rafael se llevó las pieles a su casa por su condición de soltero y no tener que dar muchas explicaciones. Más tarde, fueron a la taberna y dándole los conejos a la mujer del dueño le encargaron que los friera para cenar. Esta no se extrañó del envite, pues era normal en las juergas que se hacían en el pueblo cocinar para celebrar lo que fuera y en un día de elecciones había dinero y ganas de divertirse. Siguieron bebiendo y comiendo las sardinas saladas que les dieron por votar en la bodega del abacero. Y una vez que tuvieron guisados los conejos, se acomodaron en una pequeña estancia de la tienda que hacía las veces de improvisado comedor. Entonces entró en la taberna el delegado del Barón dueño de la abacería y de los finados conejos. Palidecieron los amigos de Vicente pero Matías experto en lides parecidas le echó cara al asunto y con algo de sangre fría se dirigió a él (que no tenía ni idea de lo que había ocurrido) invitándolo a cenar con ellos.

- "Buena pinta tiene el conejo al ajillo" -exclamó el delegado- "acepto la invitación pero antes quiero que hagamos un trato. Como veo que casi no os queda vino de la garrafa que os he dado por los votos me dais las pieles de esos conejos y yo a cambio os traeré una jarra de vino y una botella de anís".

- "De acuerdo" -exclamaron al unísono los amigos mientras Rafael se levantaba raudo para ir a recoger las pieles-. "Tráenos el vino y cenaremos".

Así lo hizo el burlado abacero con lo que la cena de esa noche fue corrillo de murmullos, risas, chanzas y cantos. Al finalizar la madrugada, grandes charcos de vómitos quedaron visibles en el pajar donde habían marchado a resguardarse del frío invernal la cuadrilla del maestro Matías. Dando fe con ello de la innegable huella de los excesos que tuvieron lugar en la mencionada noche. Al día siguiente, cuando la mujer del delegado del Barón se dio cuenta de lo ocurrido, lo comunicó a su marido. Éste al conocer la noticia prefirió silenciarla y no encararse con ellos antes que volver a pasar por más mofa de la que ya había padecido. No obstante, fue tan celebrada la burla de la cuadrilla de molineros que a partir de entonces el dueño de la abacería fue conocido como el "Tío Conejos". Apodo que conservó su

familia hasta hoy en día. Ya tendría tiempo de sobra para vengarse el señor abacero. Y a fe que lo consiguió pocos años más tarde cuando en otra juerga parecida en la que iban cuatro de la antigua cuadrilla con una cogorza de campeonato les cocinó literalmente gato por liebre. Sólo le creyeron cuando al día siguiente les enseñó la piel del animal y para más recochineo, durante una temporada, cada vez que los veía les maullaba.

Algo más animado gracias a los viejos recuerdos Vicente cogió entre sus manos el plumín y continuó escribiendo la carta a su mujer. Le contaba las novedades más importantes que había tenido en los últimos días demandándole al mismo tiempo noticias de la tierra y la labranza.

"...Tambien tedigo que el dia 21 salio el aceite de aqui y debo decirte que si hen caso fuera antes queyo pues ahi sus mando los numeros de los Cajones para que los recojais en caso de que bayan antes que supongo que hiran. Y tambien tedigo que con esta fecha escribe el tio Matias mandandole hel talon de lafactura ha Daniel.

Tambien tedigo que para casa hosea para hel gasto decasa mando dos Cajones por sea caso hotro año nobengo ahestatierra los numeros 48 y 49 y 50 son para mi padre y parami el N° cincuenta soloqueda is para nosotros que mando una llata mui maja para tener el aceite en casa. Y de las hotras dos mi padre que coja laque quiera.

Engracia yame diras siabis sembrado los tardios y sino cuando bayayo los sembrare que mafalta poco y tengo muchas ganas deirme desta tiera queya no puedo pasar las migas ni los garbanzos asies que todo mas que mequedan 15 dias que para el seis o el hocho terminamos sidios nos da salud..."

Una vez hubo escrito lo más importante volvió a relajarse Vicente insistiendo en el recuerdo sobre los acontecimientos que tuvieron lugar durante el viaje a Andalucía. La víspera de la partida estuvo centrada en los preparativos propios de la marcha. Cada uno de los miembros de la cuadrilla llevaba un ható con ropa. Además, sus mujeres les prepararon paquetes con diferentes vituallas para consumir durante el camino. El viaje a la localidad de Úbeda era largo y pesado. Buena parte de las cuadrillas que se desplazaban a Andalucía lo hacían andando a través de caminos y veredas durante ocho jornadas pernoctando en siete localidades. Ello si las inclemencias del tiempo no obraban en su contra, cosa que ocurría en algunas ocasiones dada la época del año en que realizaban el viaje. Paraban por las noches a descansar y cenar caliente normalmente en las mismas posadas año tras año caminando sin parar durante el resto del día. Hacían solamente un alto en el camino para comer en el lugar que les apeteciera. Dos mulas sobre las que depositaban los utensilios de cocina y los paquetes más pesados era la única ayuda que les permitía aligerar las pesadas caminatas. Y una vez en su destino utilizaban las acémilas para mover el rulo de moler con lo que sus propietarios obtenían más ganancias. El lar-

go camino les proporcionaba a los molineros monterdinos la oportunidad de conocer otras tierras de costumbres y paisajes tan distintos que parecían pertenecer a mundos diferentes. También posibilitaba el poder entablar largas conversaciones difíciles de efectuar en la vida cotidiana del pueblo.

Durante los primeros días del viaje uno de los componentes de la cuadrilla de nombre Cipriano se mostraba más serio que de costumbre. Desde que salieron de la primera parada en el municipio de Toril y Masegoso estaba poco hablador. Las siguientes etapas hacia Pajaroncillo y Gabaldón, ya en la provincia de Cuenca, se le veía algo decaído incluso a veces ensimismado, absorto por completo en sus meditaciones. Este hombre de treinta y cinco años de edad estaba casado y tenía cuatro hijos. Trabajaba en el pueblo como jornalero y albañil ocasional pues las tierras que tenía eran tan pocas que no le alcanzaban para mantener a su familia ni a la exigua cabaña de su hacienda. El día de las elecciones ya se había dado cuenta Vicente de algo extraño pues lo encontraba raro y distante. Incluso al principio de la parranda era el más retraído de todos. Solamente cuando el alcohol empezó a hacer efecto fue cuando definitivamente se integró en la juerga.

Al cuarto día del viaje salieron de la localidad conquense de Gabaldón para dirigirse a Casas de Haro. A media mañana hicieron un alto en el camino para almorzar en un paraje situado entre las riberas de san Hermenegildo y san Benito, cercanas al río Júcar que fluía encajonado por aquel contorno. El paisaje era precioso pues existía un pequeño prado que estaba situado en el recorrido de una vereda local y disponía de una fuente en uno de sus extremos que surtía de agua a varios garmellones. Cipriano abrió su paquete de comida y extrajo un trozo de frito de cerdo y algo de somarro, recogió el cantero de pan que le ofreció Cecilio y se apartó del grupo. Buscó el lugar más apropiado y encontró acomodo sobre una laja de río en un pequeño promontorio situado muy cerca de la fuente. Matías no veía con buenos ojos el comportamiento de Cipriano durante el viaje por lo que le increpó su actitud de separarse del resto y le preguntó si le ocurría algo.

- *"Nada maestro"* –se defendió Cipriano- *"Aquí estoy mejor"*.

Sin embargo, Matías sí tenía motivos para preocuparse pues era consciente que ellos tenían que formar una auténtica piña. En el trabajo diario a realizar en el molino con dos turnos de doce horas resultaba de vital importancia que existiese una auténtica compenetración entre los miembros de la cuadrilla. Por todo ello, aunque no le gustase, tenía que meterse literalmente *"en camisa de once varas"* y evitar complicaciones entre los compañeros para que todo fuese perfecto. Insistió el maestro demandándole que depusiera su actitud y contara los problemas –si es que los tenía- que aparentemente le estaban apartando del resto de la cuadrilla.

- *"Ya le dije que no era nada. Me gusta comer solo"* –insistió Cipriano-.

A sus palabras siguió un murmullo de desaprobación entre sus compañeros pues intuían que algo le ocurría en realidad. Meditó durante un rato Cipriano cabizbajo sintiendo todas las miradas sobre su persona y finalmente se decidió a hablar.

-*"Bueno si queréis que os diga la verdad no estoy enfadado pero ocurre que hace tiempo le voy dando vueltas a algo que me ha dejado mal cuerpo"* –y mirando a sus compañeros les preguntó- *"¿No tenéis ningún remordimiento por todo lo ocurrido el día de las elecciones?"*

-*"¡Venga ya hombre!"* -espetó Cecilio riendo-. *"No me digas que te da pena la broma que le hicimos al "Tío Conejos"* -rieron todos mirando a Cipriano.

-*"No es eso, no. Bueno, pena sí que tengo pero no del "Tío Conejos" sino por algo que hicimos también todos nosotros"*. Callaron las risas y miraron detenidamente a Cipriano. -Éste prosiguió- *"Me parece que hicimos mal actuando como lo hicimos en las elecciones"*. Hizo luego una breve pausa como para intentar reordenar sus ideas y continuó diciendo. *"No me parece bien que votáramos al Barón por dinero. ¿Qué sentido tiene que tengamos que votar por la persona que más pesetas nos da? Hace dos años yo os recuerdo que alguno de nosotros votó a Cristóbal Botella sólo porque ofrecía su delegado más dinero. Nos traía al paio que éste fuera integrista y el Barón liberal, sólo nos movía la condenada plata. ¿Por qué hacemos esto? ¿Qué sentido tiene que no valoremos otras cosas? Yo he tomado una firme decisión y la siguiente vez que vaya a votar lo haré a quien crea que lo haga mejor no al más rico que se presente"*.

-*"Escucha Cipriano me parece muy bien que hagas con tu vida lo que te de la real gana pero eso ¿que diantre tiene que ver con todos nosotros?"* -dijo Matías- algo desconcertado por lo que estaba oyendo.

-*¿Pero es que no os dais cuenta que todo en esta vida está relacionado?"* –continuó Cipriano-. *Los ricos mandan y nosotros obedecemos y para que ellos nos sigan mandando incluso aceptamos el dinero que nos dan. Es de locos pero si pagan por conseguir el poder ¿Cuánto sacarán cuando lleguen a él? Mirad si nosotros vivimos igual durante toda nuestra vida y los ricos son siempre los que ordenan ¿por qué no intentamos cambiar un poco la existencia que llevamos? Todos los inviernos nos tenemos que ir del pueblo para ganar unas perras y poder malvivir el resto del año y ¿por qué? ¿Porque los que mandan tienen el poder y no nos dejan más opción para poder sobrevivir! No os acordáis ya del robo de las cinco navas de la Sierra por el abuelo del "tío Chalecos" o que en el pueblo dan trabajo sólo al que se pliega a los caprichos del amo. Todo son estrofas de la misma canción y yo creo que desafina. Pienso que hay que hacer algo"*.

-*"¿Donde quieres ir a parar? ¿No querrás que nos dediquemos a robar?"* -Terció Cecilio con cierta suficiencia-.

-*"Déjalo seguir"* -le increparon al unísono Rafael y el tío Matías-. Aunque este último ya estaba algo mosqueado por lo que estaba oyendo.

-“No se trata de eso” -replicó Cipriano-. “Vosotros sabéis que cuando trabajo de albañil tengo que ir a veces a Teruel o a Cella por material. Pues bien estuve hace poco en casa del “tío Castelar” en Cella y después de darme el pedido me dijo que lo acompañara a la Sociedad a beber algo. Yo no sabía que era aquello y mientras nos acercábamos al local me iba comentando que un grupo de personas del pueblo se habían juntado y entre ellos habían edificado un casino republicano. Todos habían trabajado codo con codo sin cobrar nada a cambio. Los sábados y sobre todo los domingos o cuando tenían tiempo se acercaban al local y ayudaban en lo que podían. Funcionaba el casino desde hacía casi dos años. Además de café y licores había una sala con una biblioteca y algunas personas mayores estaban aprendiendo a leer y escribir. A menudo iba alguna personalidad republicana de Teruel a hablar de cosas de política. Otras veces los oradores eran gentes de un sindicato socialista. Sabéis vosotros que a mí la política nunca me ha gustado y siempre pensé que todos los políticos eran iguales. Pero el tío Castelar me invitó a su casa a comer ese sábado y luego a la conferencia que daba un dirigente socialista llamado José Millán en el casino republicano. No me pude negar. Fui y la verdad es que tenía toda la razón del mundo en lo que decía. Os digo esto porque también he asistido en nuestro pueblo a la conferencia que dio el cura y aquellos señoritos que vinieron de Teruel. Acordaros, ésa que hizo sobre la conveniencia de fundar un sindicato católico... Y por lo tanto, puedo ver la diferencia que hay entre unos y otros. Por eso me avergüenzo de haber votado el domingo y más aún de haberlo hecho por dinero. No tenía...”

-“¡Basta de sandeces. Te he dejado hablar para ver hasta donde llegabas pero no sabía que fueses un revolucionario!” -gritó furioso Matías- al tiempo que arrojaba al suelo la calabaza de agua.

-“¡No lo soy!” -se defendió Cipriano- bajándose del promontorio y acercándose a sus compañeros mientras éstos se levantaban del suelo dejando de comer ante el cariz que estaba tomando los acontecimientos.

-“Pues si no eres revolucionario lo aparentas” -gritó exasperado Matías-. “Escúchame bien. Dios creó a los hombres para que cada uno actuara de acuerdo a un orden natural. Hay gente destinada a pensar y mandar. Otros en cambio tienen que trabajar y obedecer. Es así y no podemos remediarlo. ¿Cómo puedes decir esa sarta de tonterías cuando gracias al Barón vas a ganar dinero con el que mantendrás a toda tu familia?”

-“Trabajo y sudor me cuesta. Nadie me regala nada” -dijo Cipriano alzando la voz-. “El tema es otro” -continuó- “si otorgamos nuestra confianza al Barón y en las elecciones le votamos, ¿que hace él por nosotros?” -preguntó a los allí reunidos-.

-“¡Nos da dinero y trabajo!” -Dijo Cecilio reincorporándose a la disputa-.

-“No se trata de eso hombre pero es que no lo veis claro...” -se defendió Cipriano sin poder finalizar sus argumentos-

-“¡Basta ya de parloteo!” –Cortó nuevamente Matías-. “Si sabías eso ¿por qué te viniste con nosotros?”

-“Porque me hacía falta el dinero” –respondió Cipriano-.

-“Pues entonces acepta las cosas como son. Y sobre todo, no pretendas ir contra la voluntad del Señor que ha dispuesto en esta vida a cada uno en su sitio” -sentenció el maestro-. “Mira si piensas así estás equivocado, pero a mi me da igual. Lo que no quiero de ninguna de las maneras es que hagas algo que nos pueda afectar a los demás. Como puedes ver nadie más piensa así. ¡Allá tú! Pero mientras vengas conmigo harás lo que yo diga y si no estás de acuerdo coges tus bártulos te vuelves a casa y en paz. Piénsatelo pero si vienes con nosotros no quiero que tercies palabra de lo que has comentado aquí con nadie, me entiendes ¿con nadie!”

Y dirigiéndose al resto de la cuadrilla -les dijo- “Ahora todos a acabar de almorzar. Nos queda mucho viaje por delante y hay que recomponer las fuerzas”.

Cipriano cabizbajo subió al pequeño promontorio y tornó a sentarse en la laja de ródono pero no comió. Se quedó pensando largamente y después de sopesar la decisión de Matías decidió seguir con la cuadrilla a pesar que la contrapartida era el silencio. Su mundo interior oscilaba entre la rabia por lo ocurrido y la certeza de sus convicciones. Vicente y Rafael habían asistido a la discusión como meros espectadores. Simpatizaban tanto con el tío Matías como con Cipriano pero lo que había comentado este último los había dejado pensativos. Eran los más jóvenes de la cuadrilla y estaban en una edad de cuestionamiento continuo cuando no rebeldía por las cosas que no veían claras. En las siguientes etapas hacia El Bonillo y Albada-lejo no comentaron nada de lo ocurrido ni entre ellos. Pero cuando acudían hacia Aldeas de Montizón y enfilaban el último tramo del camino a Úbeda cambiaron impresiones sobre lo que había comentado Cipriano. Sólo la presencia siempre vigilante del maestro Matías les hizo desistir de realizar nuevos comentarios. Una vez llegaron a su destino, el trabajo continuo de los primeros días propició que se olvidaran momentáneamente del asunto. Y aunque los dos amigos siempre estuvieron dispuestos a seguir conversando con Cipriano sobre lo acontecido durante ese día, éste prefirió callar por la palabra que había dado. A pesar del pactado silencio sí les prometió en cambio que una vez estuvieran de vuelta en el pueblo ya hablarían largo y tendido de todo ello. Así quedaron.

Y lo que nadie de la cuadrilla podía ni remotamente pensar tuvo lugar a primeros de enero. Un día apareció por el molino sin previo aviso su dueño Fernando Ruano más conocido como el Barón de Velasco junto a un séquito de sirvientes y compadres aduladores. Vicente no lo conocía personalmente pero sí Matías que al verlo se acercó hacia el Barón con la boina entre las manos y ligeramente encorvado. Aunque hay que decir que esa inclinación se debía más a una actitud sumisa y

rastrera hacia el *"amo"* que una consecuencia del esfuerzo diario con los pesados cofines. Conforme se acercaba a saludar a don Fernando comprobó estupefacto que éste no le hacía ni puñetero caso. Tan sólo pudo gozar de una mirada sesgada del aristócrata que Matías se empeñó en interpretar como un saludo. Mientras, el Barón y sus acólitos caminaban decididos hacia un pequeño cuarto que hacía las veces de oficina del capataz del molino. A pesar del menosprecio de don Fernando, el maestro monterdino decidió permanecer en las proximidades del grupo. Allí seguiría para lo que ordenara el Barón aunque de momento lo ignoraba como a un bellaco. Matías cada vez más confundido y pasmado casi no daba crédito a lo que estaba empezando a oír en la conversación que mantenían el dueño del molino y su secretario.

- *"¿Dónde está la cuadrilla de Gea que quiero hablar con ellos?"* –Preguntó el amo–.

- *"Allí"* –respondió el capataz- *"Son el grupo que están cargando las tolvas"*.

- *"Pues diles que paren los rulos y vengan aquí que quiero hablar con ellos"* –ordenó el Barón–.

Al momento se acercaron los geanos con su maestro al frente y descubriéndose todos saludaron al grupo. Miraron detenidamente a la persona que les había llamado la cual destacaba por su porte distinguido, mediana estatura, bigote con mostacho puntiagudo y cabeza redonda cubierta con un sombrero de fieltro. Era el Barón de Velasco que situado en el centro de los visitantes dirigía claramente el cotarro.

- *"Así que vosotros sois los de Gea"* –dijo-, dirigiéndose a los tres jornaleros andrajosos con una medio sonrisa. Éstos sujetaban inquietos las boinas entre las manos y las tenían mareadas de tanto darles la vuelta pues no acertaban que hacer con ellas. *"¿Me conocéis?"* –preguntó–

- *"Sí"* –respondieron al unísono–

- *"¿Os tratan bien en mi fábrica? Si no es así decírmelo"*. Y casi sin darles tiempo a responder comenzó a hablar sobre las bondades del trabajo. Dejó entrever, casi desde el primer instante, las grandes dotes de caridad cristiana que poseía pues gracias a él sus trabajadores mantenían a sus familias. El discurso siguió también por otros derroteros más lamineros haciendo glosas sobre la hombría de los serranos y en especial los de Gea con lo trabajadores, buenos, honrados y cristianos que eran. Todo ello en medio de un tufillo empalagoso que, sin embargo, embelesaba los oídos de los geanos. Casi un cuarto de hora estuvo allí hablándoles con un tono excesivamente amigable ante el asombro y la perplejidad de los allí presentes. Y no digamos del maestro Matías relegado al ostracismo sin saber por qué y no entendiendo ni pizca que se estaba guisando en aquel cocido. Sin embargo, su pasmo

todavía aumentó cuando el dueño del molino tras despedirse de los jornaleros salió rodeado de sus fervientes servidores y atinó a escuchar la conversación entre el Barón de Velasco y su escribano.

-*“Don Fernando”* –dijo su secretario- *“no entiendo en absoluto lo que acaba de hacer con esa gente. ¿Por qué ha estado tan dispuesto y condescendiente con los geanos si en Albarracín son los que menos le votan y sin embargo, con la cuadrilla de Matías que son sus amigos y harían lo que fuera por usted, los ha ignorado por completo?”*

-*“Pues precisamente por eso ¡pardiez!”* –Dijo el Barón mientras le cogía del brazo zarandeándolo como para hacerle comprender mejor sus argumentos- *“Los de Monterde los tengo en el bote y en todas las elecciones me lo demuestran aunque sus dineros me cuesta. Sin embargo, los de Gea me los tengo que ganar y buena cosa es regalarles los oídos. Déjalos, ya caerán, ya”.*

Y así, en medio de unas risas complacientes, salió el grupo del molino con el Barón de Velasco a la cabeza. Éste últimamente se encontraba muy satisfecho pues había vuelto a salir elegido diputado por Albarracín. Las únicas pegas venían por la actitud de los bancos en las vísperas electorales, pues cada año le costaba más conseguir una cierta liquidez para hacer frente a la “campana electoral”, a pesar del respaldo económico que poseía. Don Fernando Ruano –que por cierto, aún no lo hemos dicho, se definía como demócrata y pertenecía al partido Liberal- prefería seguir últimamente unas tácticas más sutiles, pero no por ello menos efectivas. Si había que prometer algo a los electores se prometía lo que hiciera falta y un poco más. Si era necesario halagar se halagaba incluso en superlativo. En definitiva, si con lisonjas o buenas palabras lograba ahorrarse dinero y conseguía los votos necesarios, pues miel sobre hojuelas. El Barón de Velasco era muy listo y sabía lo que hacía.

Ya había pasado más de un mes desde la visita del diputado. El menosprecio que padeció Matías había activado los recuerdos de Vicente y Rafael sobre los sucesos del famoso almuerzo con Cipriano en la ribera del Júcar. Éste último no estaba presente el día de la visita del Barón pero una vez enterado no quiso hacer leña del árbol caído y se negó a hablar del tema con el maestro. Las tripas de Vicente comenzaron a darle señales de que algo no funcionaba correctamente. Pensó que los garbanzos se le estaban enfriando y decidió que ya era hora de comer. El ágape fue rápido pero ya estaba tranquilo. La carta casi la tenía terminada así es que pensó que merecía la pena un último esfuerzo pues se encontraba en el tramo final. Luego aún le quedaría dos horas más de descanso y tendría que volver de nuevo al tajo colocando los dichosos cofines de esparto en las prensas. Menos mal que ya quedaba poco que si no...

“Engracia yame diras se cieres quetemande jabon ago cuentas demandarte 2 arobas site parece bien y sino ninguna. Y no se sicomprar un Carolífero tambien pero

meboi agastar todos dineros y luego nos aranfalta. Tambien me diras que lede comprar a Fausto que me acuerdo mucho del.

Tambien tedigo que me contestes deseguida por si tes cribo otra antes deirnos pero yasabis para cuando termina mos dia ariba dia abajo y remos con el tio Jose Machuca hasies que me mandas adecir todo cuanto cieras y pase por hesta poblacion.

Notubiendo mas que decirte ya les daras mis recuerdos atus padres y toda lafamilia engeneral y un abraco para Fausto y tu recibes todo cuanto cieras deste tuesposo que nunca teolbida y berte desea”.

*Con salud
Vicente Saz.*



MI AMIGO PUGÓN

Vicente Romero-Tosca

Dicen que quien tiene un amigo tiene un tesoro. Este dicho, que en verdad pudiera ser aplicable a cualquier tiempo y lugar, aún tenía un significado mucho más profundo en aquellos años de carencias en los que, a la más mínima, se presentaba la ocasión de tener que echar mano de alguien conocido. Eran tiempos en los que todavía estaban vivos y calientes los caminos de herradura y la ruta a seguir no te la marcaba el asfalto, sino los moñigos humeantes que te encontrabas en cualquier senda sobada de las que pudieras tomar. Al final de aquel ciclo —finales de los sesenta— ya se empezaban a dejar notar desgajando el paisaje carriletos de zahorra y de recebo; pero cacharros, lo que se dice cacharros, qué poquicos circulaban por estos andurriales. Que uno viera..., algunos camiones madereros, el tractor Lanz monopistón de César el del Villar del Cobo y, ya más cercanos, el Ebro y el Barreiros sin cabina. Y por la red principal de carreteras; bueno, de lo que parecía asfalto, pues Manuel —el peón caminero de Griegos—, a la vez que dejaba las cunetas lustrosas, se empeñaba en ensuciar la calzada con los cerpetes y el zumaque que sacaba de las mismas, intentando tapar los baches que, según él y olvidándose del hielo y de los demás vía-circulantes, serían causados por las dos o tres pasadas anuales del carro con llantas metálicas del tío Verruga (el Cellano de Alustante). Aquellas protestas, junto con alguna que otra multa, conminaron al empresario textil a hacer una reconversión con neumáticos de caucho en su sistema de transporte, que así hizo. De poco sirvió: la culpa —desde entonces— se la endosaron a las herraduras de las mulas de su hermano Juan, que eran las encargadas de tirar del carro.

Y es que, quitando el coche de línea y el camión reponedor de ultramarinos patrocinado en su visera parasol por la sidra Mari-Mar, contados eran los que se movían habitualmente por las vías de estos puntales: Leonides el veterinario, gran experto en inyecciones letales (sí que es verdad que alguna res llegó a curar; y puede, también, que en la memoria de la infancia se agarren más las desgracias, aunque no es menos cierto, que hasta los buitres llegaron a barruntar el fin del ciclo vital que suponía la llegada de su Renault-10) y Don Pedro, que hacía las veces de médico y hechicero. (Confundiendo en su sapiencia, en una ocasión acudió un hombre del Villar a su consulta, pues los dos oídos decía haber perdido, y sordico como una tacaíra, ya ni las voces de la morra percibía. *"Hijo mío: pásate cada mañana el mango de una escoba por una oreja y agárralo fuerte por la otra hasta que salga completa por el otro oído"*, le recetó. No se sabe bien qué fue lo que hizo el paciente con la escoba, pero, después del tratamiento, dicen recuperó un sentir con más finura que la oreja de un podenco). Además de estos sanadores de lo corpó-

reo, si acaso, rodaban los fines de semana algún maestro que se jopaba a su pueblo de origen y el cura que andaba a su misión, de misa en misa. Estos otros cultivadores de mentes, almas y espíritus, todos ellos eran también muy dignos del presente, así que gozaban de suficiente inmunidad como para andar reprochándoles nada en el tema de los baches; de ahí lo de desperdigar las culpas a las herraduras, o a pagar poca ropa.

Pero volviendo a los desplazamientos de albarda y serón... Visto desde hoy, hay que ver lo poco que avanzaba un mulo, eso sí, aquellas calzadas, al tener la trazada más recta —siempre campo a través— daban algo de ventaja. Aunque de poco servía esa ventaja en lo que hoy podríamos considerar desplazamientos de larga distancia, como cuando te alejabas más allá del Villar o de Griegos, o hacia tierras de Castilla. Ahí sí que había que recurrir a las amistades —el que las tenía—, pues el ható se solía quedar corto y éstas hacían las veces de auténticos consulados donde encontrar cobijo en aquella especie de destierro que suponía el cruzar más de una frontera, ya que a pocos menesteres que tuvieras, la ida y vuelta en la misma jornada era impensable.

Ya contamos en otra ocasión que estos accesos a las tinajas ajenas se basaban, en primer lugar, en un principio de reciprocidad. Reciprocidad esta que en mi caso parecía bien dada. En muchas ocasiones hice uso de este amparo en casas de amistades paternas (casi siempre en misiones lúdico-festivas) y de ninguna puedo tener quejas, pues, en mayor o menor grado, todos fueron acogedores. Aunque existió un episodio donde las atenciones, los mimos y la querencia se desbordaron de tal forma que sólo el hecho de recordarlo me produce un hormigueo placentero en la frente, que noto como que se me anestesian las sienes.

Desde dentro de la escuela, por el hueco que el vaho dejaba ver entre los cristales del ventanal, veía como se alejaba mi padre por el camino que sube paralelo a la trinchera que cortaba la *Esquillá*. Era una mañana negra de marzo, de esas en las que los andavales se cierran y se confunden con un día crudo de ventisca de los de enero. Sabía que se dirigía hacia Frías, ya que a la yegua se le había despertado el celo y tenía que ir a echarla al semental de la parada militar. El capote negro con el que se cubría en segundos se volvió blanco, confundándose con los enebros que ya hacía rato que habían cogido el mismo color, hasta que en pocos minutos su figura se desvaneció en la traspuesta. *¿A dónde irá este hombre con el día que hace?*, me preguntaba dudando en que lograra superar aquella tormenta de nieve, aunque si llegaba a Frías, no tendría problemas, pues allí tenía a su amigo Antonio, más conocido en el ámbito familiar como el tío Pugón. Conocía que su amistad se forjó acabada la guerra recogiendo restos de cadáveres de combatientes desperdigados por los montes, ya que ellos fueron los encargados de aquel servicio funerario en los cerros más cercanos. Era una misión de higiene y también de dignidad, pues,

alejándolos de las alimañas, los trasladaban al cementerio de Frías y allí, con cuatro rezos y un santiguado, les daban un reposo con algo más de decencia. Poco podía pensar yo aquel día que meses después, a finales de junio, la yegua se resistiría al ciclo biológico —vamos, que no se quedó— y me tocaría a mí emprender el mismo camino de la remonta.

Corría el año 1972, al amanecer de un día de últimos de junio y, a mis once años, cumpliendo las instrucciones dadas, con la yegua Mora aparejada, merienda de media mañana y ropa nada más que lo puesto, me dispuse a comenzar la aventura con el tío Marcelo “Guarín” como guía de la expedición. Dada su escasa envergadura (que tan bien descrita llevaba en el mote), también me podría servir de escudero, pues desde que fui conocedor del hecho, no paraba de mezclar mis fantasías medievales de adolescencia con la obligación en sí. Así, con imaginadas aventuras, me fui refugiando de mis temores, que no eran pocos, a la hora de enfrentarse uno en estas edades tan tiernas con algo tan duro y desconocido como un destete en tierra ajena; y es que... *¡Joder con la yegua!*, que para asegurar la cubrición tenía que quedarme yo allí tres o cuatro días y que le dieran un segundo revolcón. Medio camino lo pasé hablando conmigo mismo, soñando en conquistar castillos y no sé que más historias absurdas durante la travesía. Pero, ya pasado el Guillomar, a la altura de la Cañada, cuando la realidad sólo me dejaba ver paideretros, alros con vedijas enganchadas, pipirigallos, cebadas encañando y sobre todo chaparras, muchas chaparras, entonces volví al mundo real y pensé que lo mejor sería afrontar aquello y asesorarme con mi guía de lo que me esperaba.

El tío Guarín era hombre de pocas palabras y las pocas que soltaba punzaban; durante las cuatro horas de travesía no abrió la boca más que para decir algún “arre” suspirado o algún “machote” jadeante, que con esos dejes se expresaba el hombre. A la pregunta de *¿cuánto queda?*, la respuesta fue concisa: “*Cuando lleguemos lo verás*”; y a la de si Frías era muy grande, creo que la aclaración aún fue más seca y cortante: “*Empieza en una orilla y termina en la otra*”. Así que con aquellos silencios, o con contestaciones que hacían aún la duda más grande, me fue amenizando a su manera la travesía.

Tras casi cuatro horas de traqueteo mulero, ya se adivinaba el pueblo, y después de subir la cuesta de los pajares que da asomo al lugar, llegamos a Frías. Contrariamente a lo que daba a entender su nombre, bien protegido estaba aquel encosterado pueblo de los malos vientos: Todo asolanado y con un picote extraño y yedoso que lo tapaba de poniente. Casi antes de entrar a la población, nos tropezamos con la iglesia; y alguna calle más abajo, hacia la derecha, estaba la remonta. Llegado el turno, no sé si pedido, aunque sospecho que sí, porque aquellos caballos tendrían sus limitaciones, una vez despojada la yegua de albarda, tarria y cincha, y demás lencería, supongo que por cuestiones de edad, me censuraron el pri-

mer acto de la cubrición. “*Tira pa fuera muchacho*”, escuché decir desde dentro. No entendía aquella medida tan incoherente, cuando después sería yo el encargado de asistir a la yegua en el parto. En fin, cazoletando entre las rendijas de las porteras aún pude observar como el soldado que hacía de mamporrero ayudaba al caballo Bailo en el tino, y una vez consumado el acto, le daba unos enjuagues con un enorme tubo de hojalata. Después, con un caballo de menos empaque, del que no recuerdo el nombre, se repetiría el ritual con la yegua de Marcelo, que era muy poca cosa, como si hubiera sido criada a su imagen y semejanza.

Pasado el hecho en sí que a los dos nos llevó allí, después de preguntar por mi casa de acogida a varios vecinos ásperos que se encogían de hombros —entonces cualquier forastero era mal visto—, por fin dimos con ella; al no encontrar allí a nadie, mi protector nos dejó a la yegua y a mí abandonados en la puerta. Al menos tuvo el detalle de marcharse tranquilizándome con una despedida consoladora y llena de explicaciones: “*Ahí te quedas*”. Creo que desde el día que me cortaron el ombligo, no sentí semejante sensación de desamparo, que aunque muy poco, un algo sí que me unía a él. Y allí quedamos los dos: La yegua tontona y encabritada dando tozolones contra el muro, y yo solo, acurrucado, asustadico y sentado en suelo de tierra extraña.

Echados unos cuantos lloros, en ese momento del sofoco que parece que agonizas, recurrí a la ayuda divina. Uno era monaguillo y un algo tenía que haber. Así que, no sé si enviado por Dios o por el calor de mediodía, la cuestión es que, mientras resollaba, tuve una aparición. Nada más verlo entendí de donde venía lo de Pugón. Era un hombre de poca alzada, de los que el metro y medio apenas lo pasaba, nariz agradecida y sonrisa sana y amplia, de esas que no esconden malicia. Traía una gavilla de mielgas mezclada con alverja entre el brazo que le arrastraba hasta el suelo. Pies desproporcionados —calzaba un cuarenta cinco— de los que siempre se sintió orgulloso; años después, se vanagloriaba de que nadie consiguió ganarlo al vuelco (especie de lucha o juego del lugar, de agarre y empuje, donde los contrincantes no podían sacar los pies de un cuadrado de poco más de medio metro, separado por otro tanto de el del contrincante. Contaba que, cuando parecía vencido, con semejantes plataformas, casi siempre acababa recuperando la verticalidad). Unos metros tras él venía Feliciano, su mujer, que tenía hechuras recias y andares torpones, iba con la cabeza cubierta con un pañuelo pardo abrochado en los carrillos y llevaba un mandilón retacado al halda lleno de ababoles y cardos lecheros. Él algo sabía, supuse yo, o lo dedujo por mi pinta, que si no, sería por la yegua, —*Tú eres el muchacho del Anastasio*— afirmó; y, enseguida, se me lanzaron los dos encima, dándome una reata de besos de aquellos que tenían ruido y humedad.

Al entrar al corralón, que estaba construido con paredones tan altos y recios que más parecía una muralla, se escuchaba el hocicar de dos gorrinos ya muy metidos

en arrobas. Parecía que barruntaban lo del mandilón, pues cuando les echó en el tornajo los cardos lecheros que traía, se tranquilizaron mascullando todo aquello con babas verdosas y blanquecinas. Al otro lado, más al abrigo, guardaba trastos, arados y demás aperos de labranza. El vuelo del tejado era tan saliente que creaba un porche lleo de jaulones que forraban la fachada de la casa. Todo estaba apesado de conejos que, puestos de pie-bolo, rosigaban pencas de coles y otros hierbajos ya mustios colgados con soguetos. En unos segundos los repuso con los frescos que traía en la sobaquera, y todas las jaulas retemblaron al unísono con patadas de esas que dan los conejos no sé si de alegría o de espanto.

Con la sabiduría de la gente curtida en tiempos difíciles, el primer consuelo que me dio, mientras yo admiraba aquella plaga de conejos, fue:

—*Tranquilo, que hambre no vas a pasar.* —cosa que en aquellos años era de agradecer, pues hambre no es que pasáramos, pero ganas de comer sí que había. En el mismo momento que me tranquilizaba con esto, agarró de las patas a dos gazaones bien granados, y les atizó un jezato detrás de las orejas que los dejó temblorosos y listos para el degüello.

—*Es mejor desnucarlos, que así no sufren los pobres* —En pocos minutos, antes de adentrarnos en la casa, les fue quitando minuciosamente la piel con cuidado para no desgarrar. —*Hay que sacarlas enteras, que así algo te dan. Luego colgaremos las canales para que se oreen bien al raso.*

No sé el tiempo que pasó, que cuando sientes calor todo se hace más corto, o es que anduvieron con ojo para no dejarme desatendido, pero en un sin sentir ya estaba la mesa puesta con unos platos de conejo en escabeche, (los frescos nos los comeríamos al día siguiente fritos y rehogados con una salsa hecha con hígado machacado y ajo a la vinagreta). Después de nivelar la mesa con dos azadazos a la altura de una pata que se resistía a dar el asiento, ya que el suelo de la estancia era de tierra y los niveles muy variables, con todo preparado, al ver que una ración sobraba, yo miraba hacia la puerta esperando al cuarto comensal.

—*Come y no esperes, que no va a venir nadie, es la comida de la Rosita, ella acudirá cuando le dé el husmo.*

En ese momento, se escucho un maullido seco y carrasposo donde no se adivinaba la "i" esa que dicen que sale en el miao de los gatos. A la vez que la llamaba: —*michina, michina* —En esto que apareció una gata roya vieja con andares ya muy torpones, los ojos legañosos, y un lomo extrañamente gordo que se puso sobona a su lado. Pinchó con la navaja un trozo de conejo en escabeche que masticó con los dientes en pocos segundos (pues muelas, él tampoco tenía) con un ritmo endiablado, y lo dejó caer al suelo para que fuera comiendo la Rosita. Enjuagó lo que le quedaba de la papilla con un trago de vino, mientras me explicaba:

—*La pobre tiene dieciocho años y ya no tiene ni dientes ni muelas, y hay que darle de comer que si no se nos muere.*

Nunca había visto, ni creo que volveré a ver una escena tan tierna como aquella. Aquellas buenas gentes a las que el destino les había negado la descendencia, no tenían donde descargar toda la querencia que rebosaban y la desviaban hacia la gata. Cosa rara en aquellos tiempos, cuando lo más cariñoso que se acostumbraba a decir a los pocos animales de compañía, que al poco de nacer se libraban del estozolo, era “*tuso*” o “*sape*”. Huelga decir qué noches tan vigiladas pasé con el chirriar de la puerta y el resplandor de la vela cada quince minutos por si me destapaba. Y lo pronto que la gata se dio cuenta de que yo era su directo competidor, y no estaba dispuesta a compartir ni mimos, ni querencias conmigo. Cada vez que pasaba a mi lado, intentando intimidarme, resoplaba con el poco ruido que ya le salía entre los morros. Años después, pregunté por la Rosita y si no la habían repuesto con otra. —*Duele mucho y mejor no volver a pasar por ese trance.* — me contaron, y sí que llegaron a tener otras, aunque fueron más ariscas y sin tanto apego.

Ayudé un poco aquella tarde atando algo de hierba. Al día siguiente, dallando pipirigallo, de esos espesos, que aquella tierra era buena, sentado en el ribazo, adivinaba por dónde iba el tajo como cuando la brisa mueve las espigas de los trigos, pues a él casi no le veía la cabeza —*¡Qué forrajina!* — me decía resoplando mientras se secaba el sudor con el moquero. Yo, sintiéndome desaprovechado, le preguntaba qué tenía que hacer —*Nada, tú mira, que a mí me cunde. Esta tarde iremos a atar y ya me ayudarás un poco. Cuida bien a la yegua que hay que sacarle el celo.* Llegó la tarde y dos días más, y ante tantos potajes, chorizos y jamón, creo que no hice otra cosa que profanar los turnos de comida de la Rosita. Y en lo de ayudar..., bien poco, pues procuraron que no hiciera nada y que me sintiera importante a la vez, pluralizando y dándome un protagonismo exagerado en todos los comentarios de las tareas del día: *¡Cuánto hemos dallao!, ¡Huy qué montonera de haces hemos hecho!, ¡Y es que contigo cunde...!*

No recuerdo si fueron tres o cuatro los días que estuve hasta que llegó el de repetir la cópula de la yegua y marcharme. El caso es que repetimos todo el proceso de buena mañana, y ya consumado el segundo salto, mi tío Pugón me acompañó algún kilómetro hasta que me encaró bien en el camino de vuelta, y se despidió de mí —*Ven cuando quieras. Y tú tranquilo, que la yegua te llevará.*

Volví en alguna otra ocasión, a lo de la yegua y, ya con más edad —cuando quise o pude— por motivos de esparcimiento, y siempre sentí algo espontáneo y distinto a cuando acudes a casa de algún familiar donde, a veces, se nota esa especie de querencia exigible. Y es que el día que me marchaba aquella primera vez, me fui más contento que unas pascuas por cumplir la misión encomendada, pero a la vez,

un poco apenado, percibía que algo dejaba allí. Aunque fuera por cuatro días, creí que a ellos les pude hacerse sentir como padres y noté que a mí me hicieron sentirme como su hijo.

Por cierto, la yegua parió.

Historia



LA CANTIGA CXCI DE ALFONSO X EL SABIO: EL MILAGRO DE RODENAS

Raúl Ibáñez Hervás¹

DATOS BIOGRÁFICOS DE ALFONSO X "EL SABIO"

El infante Alfonso nace en Toledo el 23 de noviembre de 1221. Fue el primogénito de Fernando III "El Santo" y de la alemana Beatriz de Suabia.

Su madre era hija del rey Felipe de Alemania y nieta del emperador Federico I Barbarroja. Por tanto, Alfonso era descendiente de los Staufen, y de esta forma, candidato de pleno derecho a ocupar el trono del Sacro Imperio Romano Germánico.

Su infancia la pasó entre Candemuño y Orense (aquí fue donde aprendió el gallego que luego le serviría para las Cantigas).

Debido a problemas de salud de su padre, siendo todavía infante, participó en diferentes campañas de conquista, como la del reino taifa de Murcia (1243-1245), la guerra civil de Portugal (1246) y la de la incorporación de Sevilla (1248).

En 1249 celebra su boda en Valladolid con la infanta Violante de Aragón.

Posteriormente, en 1252, cuando muere su padre hereda los reinos de Castilla y León, reinando hasta 1284.

Son innegables los grandes logros conseguidos por Alfonso en aspectos políticos, llegando a considerarse continuador de la labor dejada por su padre. Pero también consiguió grandes avances en temas económicos, como la reforma de la hacienda y la moneda, la concesión de ferias y el reconocimiento al Consejo de la Mesta.

En cuanto al equilibrio del territorio, puso en marcha la repoblación de las tierras andaluzas recién conquistadas a los musulmanes, llegando a la fundación de nuevas villas en el interior y norte de la península ibérica.

Necesitará ayuda de su suegro Jaime I de Aragón para aplastar las revueltas de los mudéjares iniciadas en 1264 en tierras murcianas y andaluzas.

Como hemos dicho, al descender de los Staufen y al estar vacante el trono imperial de Alemania, presenta su candidatura en 1257. Pero también hay otro as-

¹ CECAL.

Agradezco a la profesora María Dolores Royo Latorre de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de Teruel, su apoyo en las transcripciones y en las traducciones del manuscrito, tanto de la parte historiada como de la parte musical.

pirante a dicho trono, Ricardo de Cornualles. Lo que es verdaderamente curioso es que llegaran los dos a ser elegidos emperadores del mismo imperio, pero el Papa Alejandro IV nunca llegó ni a reconocer ni a coronar a Alfonso como emperador.

Alfonso X pensó que las cosas cambiarían con la muerte de su rival Ricardo de Cornualles en 1273, pero sus ilusiones rápidamente se desvanecieron al ser elegido Rodolfo de Habsburgo como nuevo emperador del Sacro Imperio Romano Germánico y ser reconocido por el Papa Gregorio X.

En 1275 Alfonso X renuncia por fin al título del Imperio.

El rey no solo tuvo conflictos imperiales, sino que también los tuvo dentro de sus propios dominios con algunos nobles de los reinos de Castilla y León en 1271, debido al aumento de tributos que les pedía.

Otro gran problema se planteó a la hora de su sucesión. Sucederle en el trono le correspondía a su primogénito Fernando de la Cerda, pero el infante murió en 1275 en Villa Real. De esta forma, la sucesión le pertenecía a los sucesores del primogénito según el derecho romano; pero según el derecho consuetudinario castellano, el trono debería recaer en el segundo hijo de Alfonso X, es decir en Sancho.

La guerra civil por la sucesión acababa de comenzar entre Alfonso X y su segundo hijo Sancho.

En 1282, Sancho apoyado por gran parte de la nobleza, convocó en Valladolid las Cortes que deponían a su padre Alfonso X como rey. Alfonso X lo desheredó declarándole traidor.

Dos años más tarde, en 1284 Alfonso X moría en Sevilla y era enterrado en la Iglesia de Santa María de dicha localidad, proclamándose rey de Castilla y León Sancho IV, conocido como "El Bravo".

RODENAS EN LA EPOCA DE ELABORACIÓN DE LAS CANTIGAS

Cristóbal Guitart haciendo referencia al castillo de Rodenas afirma: "La auténtica fortaleza estaba en la fortaleza, colgada en los riscos de la sierra, de origen musulmán y cuyos restos alcanzó a ver Andrés y Valero en 1912. Se llamó "Arrodenas" y era una de las que circundaba el principio de los Banu-Razin, y conocemos los nombres de varios alcaydes, designados por los Azagras hasta 1284 y después por los reyes de Aragón"².

² GUITART APARICIO, C., *Castillos de Aragón II. Desde el segundo cuarto del siglo XIII hasta el siglo XIX*, Librería General, Zaragoza, 1976, pp. 73 y 74.

La Crónica de Ibn Hayyan nombra ya al Hisn de Rudinas identificable con el pueblo de Rodenas y posiblemente con el castillo de dicha población en el siglo X, que a la vez, coincide en la fecha, con las ruinas de los muros de fundación de dicho castillo³. La función de la construcción estaría ligada a la defensa de las líneas fronterizas, pero también al control de la producción y a la fiscalidad de las minas próximas.

Aparece el nombre de Don Rodrigo de Orgaiz como alcaide del castillo en 1189.

Don Gonzalo Fernández de Azagra, hijo del Señor de Albarracín Don Fernando Ruiz de Azagra, empeña en 1214 a Sancho VII el Fuerte la villa y el castillo de Rodenas, con todas sus pertenencias y todo el derecho que tiene en Burbáguena por ocho mazmudinas de oro⁴.

Se agotó la línea de sucesión de varones y heredó el Señorío Doña Teresa Álvarez de Azagra, que estaba casada con Don Juan Núñez de Lara. La guerra con Pedro III de Aragón hizo que se rindieran Albarracín y Rodenas en 1284.

El rey le concedió el territorio a su hijo el infante Don Fernando y a su madre Doña Inés Zapata, perdiendo la posesión en la guerra de 1287.

La parte que más resistió fue la Torre del Andador, que estaba defendida por Sancho Ruiz de Azagra. Alfonso III le concedió la sobrejuntería de las aldeas de Daroca y tenencia del pueblo y castillo de Rodenas⁵.

También tenemos constancia que Jaime II en 1296, gastó 1400 sueldos jaqueses en reparar algunas zonas del castillo.

Juan Núñez recibió varias concesiones y se pasó al servicio del rey de Castilla, por lo cual Don Alamán de Gúdar se adueñó de Albarracín y Rodenas en nombre del rey en el año 1300 uniendo el territorio al reino de Aragón⁶.

PRODUCCIÓN CULTURAL

El reinado de Alfonso X se caracteriza por una prolífica producción cultural unida a una incesante labor científica.

³ ALMAGRO GORBEA, A., *Albarracín islámico*. Instituto de Estudios Islámicos y del Oriente Próximo, Zaragoza, 2009, página 28.

⁴ ALMAGRO BASCH, M., "El señorío de Albarracín desde su fundación hasta la muerte de Don Fernando Ruiz de Azagra", *Teruel*, 14, (Teruel, 1955), pp. 143 y 144.

⁵ ANDRES Y VALERO, F., "Castillos turolenses. Notas históricas de los fronterizos con Castilla", *Teruel*, 24, (Teruel, 1960), página 158.

⁶ ZURITA Y CASTRO, J., *Anales de Aragón*. Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 2003, capítulos XXIX, XXXII, XXXV y XLI, libro electrónico.

Dirigió de forma personal la Escuela de Traductores de Toledo, de la que formaban parte sabios judíos, musulmanes y cristianos. Su misión era recopilar textos antiguos principalmente en árabe y hebreo –que a su vez los habían recogido de la cultura griega- y traducirlos al castellano, con su principal objetivo de que el castellano llegara a ser el idioma oficial. El mismísimo rey elegía los textos que se debían de traducir y muchas veces era él también el que los escribía en castellano⁷. Siendo todavía infante mandó traducir del árabe la colección de fábulas indias Calila e Dimna⁸, y del hebreo la Biblia.

La traducción de todas estas obras llevaba parejo la introducción de neologismos, siendo muchas veces adaptación de palabras árabes. El objetivo era la divulgación de todo el conocimiento científico por medio de un único idioma, el castellano.

Sin embargo llama la atención que no utilizara el castellano en sus composiciones líricas, sino que se decantó por la lengua de los trovadores, es decir, al galaicoportugués como se puede apreciar en las Cantigas de Santa María.

El poder reunir a los sabios más importantes del momento, sin importarle de dónde vinieran, ni su lengua, ni su religión, supuso el poder recopilar y traducir diferentes obras referentes de su tiempo en materia de astronomía, juegos, lírica e historia.

Podemos destacar diferentes ámbitos dentro de su extensa obra cultural⁹:

- Jurídico:
 - El Fuero Real.
 - El Espéculo.
 - Las Siete Partidas.
- Histórico:
 - Crónica General.
 - Grande e General Estoria.
- Poesía y Música:
 - Las Cantigas de Santa María.

⁷ ALBORG ESCARTI, J.L., *Historia de la Literatura Española. Edad Media y Renacimiento*, tomo I, Gredos, Madrid, 1981, página 155.

⁸ ALBORG ESCARTI, J.L., *ibidem* .., página 151.

⁹ DIAZ-PLAJA, G., *Historia General de las literaturas hispánicas. Desde los orígenes hasta 1400*, tomo I Vergara, Barcelona, 1969, pp. 432 a 444.

- Astronomía:
 - Las Tablas Astrónomicas.
 - El Lapidario.
- Juegos:
 - Libro de ajedrez, dados y tablas.

El Fuero Real recopilaba una serie de normas iguales para todas las poblaciones de los reinos de Castilla y León. Con el objetivo de unificar criterios de los diferentes fueros que había en sus posesiones.

El Espéculo era la norma básica por la que se regirían los jueces para administrar justicia.

En *Las Siete Partidas* se tratan diferentes aspectos esenciales de la vida, con la pretensión de regular las relaciones humanas entre sí y entre las clases sociales. Es la cúspide de todos los trabajos legislativos anteriores. Se puede considerar como el conjunto de normas más importante de la Edad Media.

La *Crónica General* se conserva en dos códices. En el primero trata desde los orígenes de los primeros pobladores de la península ibérica hasta la llegada de los árabes. En el segundo llega hasta el reinado de su padre Fernando III el Santo. Para la creación de esta obra acude a fuentes propias de España, pero también, a fuentes clásicas como Ptolomeo y a árabes. En esta obra como en otras, necesitó la ayuda de numerosos sabios para su desarrollo. Las anteriores historias aparecidas hacían hincapié en el carácter local. Alfonso a esta obra le da un carácter mucho más amplio, abriéndolo a todos los reinos de España y llegando hasta el principio de los tiempos, cosa que antes no era así ya que empezaban con la llegada de los godos. Por lo tanto, no será la crónica ni de un suceso ni de un reino, sino de una nación que políticamente todavía no existía.

En *la Grande e General Estoria* su principal fuente es la Biblia, aunque también bebe de las fuentes clásicas, historiadores árabes y cronistas de diferentes países. El objetivo de la obra se puede adivinar desde el principio, consiste en contarlo todo.

El rey mandó construir el Castillo de San Servando en Toledo con el propósito de observar el cielo. *Las Tablas Astronómicas* es el fruto de las observaciones en dicho lugar, añadiéndose el catálogo de Ptolomeo con catorce estrellas fijas observadas allí mismo. En él se escribe sobre eclipses, planetas, el sol, las estrellas y la luna. También se explica cómo se construye y se manejan los aparatos de observación celeste.

El Lapidario es un estudio sobre las piedras preciosas relacionándolas con los signos del zodiaco, se muestran sus propiedades medicinales y también las propias de

la materia, señalando los lugares donde afloran. Se escribieron solo cuatro lapidarios de los once que había en proyecto. En ellos se describen unas quinientas piedras, metales y otros materiales.

En las horas de ocio en las cortes medievales era común practicar diferentes juegos. De ahí que apareciera el *Libro de Ajedrez, dados y tablas*. El origen de muchos de estos juegos era musulmán. Es el libro más bello de los que nos han llegado sobre ajedrez en la Edad Media y el más valioso sobre juegos de los que se conservan en lengua europea medieval. En esta obra se puede apreciar cómo era un scriptorium, en él aparecen representados tres escribas, cómo trabajaban, y qué herramientas utilizaban en su trabajo (cálamo, cuchillo, etc...). El libro se confeccionó en Sevilla en 1283¹⁰.

LAS CANTIGAS DE SANTA MARIA

Existen cuatro manuscritos¹¹:

- El Códice que procede de la Catedral de Toledo, contiene 160 hojas de pergamino. Se trata del manuscrito 10069 de la Biblioteca Nacional de Madrid. Está escrito a dos columnas con letra francesa del siglo XIII.
- El Códice Escorialense posee 417 cantigas en 361 hojas de pergamino. Está escrito también a dos columnas con letra francesa del siglo XIII. Contiene viñetas con miniaturas y también notaciones musicales. Se le conoce con el nombre de Códice Rico. En este códice M.s. T.I.1. es donde está incluida la cantiga que hace alusión a Rodenas.
- El otro Códice de la Biblioteca del Escorial, es el llamado Códice de los Músicos, manuscrito b.I.2. Contiene 256 hojas de pergamino, escrito a dos columnas y con letra francesa del siglo XIII. Posee adornos sencillos en las letras capitales e iniciales, siendo de forma alternativa de color azul y rojo.
- Por último el manuscrito B.R.20 que es el códice Florentino no posee música, consta de 131 hojas de pergamino y se encuentra en la Biblioteca Nacional de Florencia. Tiene letra gótica francesa del siglo XIII. A cada cantiga le siguen una o dos páginas miniadas.

Como fuentes escritas de la obra hay que hacer alusión a las colecciones latinas de milagros de la Virgen, se trata de milagros marianos difundidos por todo el oc-

¹⁰ MENENDEZ PIDAL, G., *La España del siglo XIII leída en imágenes*, Real Academia de la Historia, Madrid 1986, pp. 151-152.

¹¹ METTMANN, W., *Alfonso X, El Sabio. Cantigas de Santa María*, Castalia, Madrid, 1986, pp. 25 a 40.

cidente cristiano; también las fuentes orales de relatos de milagros españoles y alemanes, no debemos olvidar que la madre de Alfonso X procedía de allí.

La obra en su conjunto se puede dividir en tres grandes grupos ateniéndonos al lugar de los hechos que se cuentan y también al sitio del cual provienen¹²:

- El primero muestra los milagros de la Virgen difundidos por el occidente cristiano.
- Otro nos cuenta los milagros acaecidos por los diferentes santuarios de la península, como Montserrat, Santa María de Salas, etc...
- El tercero haría referencia a los milagros en los que el propio Alfonso X es el protagonista, su familia o personas cercanas a él.

Se ha escrito mucho sobre el tema de la autoría de las cantigas, pero sin llegar a una posición unánime por todos los investigadores. Que fuera una obra individual es una tesis que hoy en día nadie sigue. Es probable que la mayoría de los poemas los compusiera una misma persona, pero en el análisis se aprecia que hay más de un autor que intervino en su composición.

Según el profesor Mettmann la persona organizadora del trabajo y que también sería el autor de la mayoría de los poemas sería Airas Nunes¹³, que era un trovador gallego. Alfonso compondría una decena de cantigas y nadie dudaría de su participación.

Las fechas de creación de la obra van desde 1270 hasta 1282 siendo posible que una vez muerto el rey Alfonso X se siguiera con el trabajo.

Algunas veces se ha visto un verdadero estilo alfonsí, en cuanto a una unidad latente entre los manuscritos. Por ejemplo en la caligrafía, la alternancia de tinta roja y azul, el estilo de las miniaturas, etc...

El *scriptorium* era el taller donde trabajaba el copista y en ocasiones los iluminadores. Lo que se desconoce es si había solamente un *scriptorium* o había varios y la ciudad o ciudades en las que se encontraba ubicado¹⁴ (Sevilla, Toledo, Murcia...).

Se puede apreciar que los compositores trabajaban primero haciendo borradores en rollos de pergamino que luego pasaban de forma definitiva en el *scriptorium*¹⁵.

¹² METTMANN, W., *ibidem*, pp. 11 y 12.

¹³ METTMANN, W., *ibidem*, página 20.

¹⁴ GARCIA CUADRADO A., *Las Cantigas. El Códice de Florencia*, Universidad de Murcia, Murcia, 1993.

¹⁵ MENENDEZ PIDAL, G., *op. cit.*, pp. 151 y 152.

En algunas de las representaciones miniadas podemos encontrar con gran detalle instrumentos de la época con los que se interpretaban las notas musicales escritas en las Cantigas. Entre estos instrumentos podemos encontrar: el órgano portativo o de mano, la cítara, qanum o canon, laúd, bandurria, cítola, vihuela, rabé, zanfoñas, trompas, cornetas, flauta, tambor, gaita, albogón, darbuka, tejoletas, címbalo, o el carrillón.

También se pueden reconocer perfectamente diferentes monumentos característicos de diversos lugares de España como el acueducto de Segovia, el santuario de la Arrixaca en Murcia, hórreos gallegos, etc¹⁶...

Semejante obra se puede suponer que no estaba destinada a permanecer en una biblioteca cerrada, sino que su misión era el exhibir el códice abierto sobre una mesa o un atril en el palacio del rey¹⁷.

EL PERGAMINO DE LA CANTIGA CXCI

Se compone de dos partes, la parte historiada y la parte musical.

En la *parte historiada* ocupando la zona superior central del folio pergamino se aprecia el número de la cantiga que nos ocupa. Concretamente aparece en números romanos CXCI, es decir la 191. Cada número romano aparece en color alternando entre uno rojo y otro azul.

La historia miniada está dividida en seis compartimentos o viñetas de semejante dimensión entre ellas y en las que se narra el argumento central de la cantiga. A su vez, adornando toda la composición le rodea una orla de colores muy vistosos entrelazados, creando cruces latinas. Entre un compartimento y otro, en cada una de las esquinas aparece de forma repetitiva el castillo y el león, haciendo referencia al reino de Alfonso X, el reino de Castilla y León.

En la parte superior de cada viñeta se describe lo que se pinta debajo, alternando una frase en azul y la de la siguiente viñeta en rojo. Las viñetas siguen la historia narrada desde el ángulo superior izquierdo hasta la viñeta del ángulo inferior derecho.

Las figuras están pintadas sobre el fondo blanco del propio pergamino que llega a formar parte de la propia composición.

La representación del castillo en las viñetas 1, 3, 4 y 5 es de forma convencional, con todos sus elementos superpuestos, en donde se aprecia un contraste claro

¹⁶ DOMINGUEZ RODRIGUEZ, A. y TREVIÑO GAJARDO, P., *Las Cantigas de Santa María. Formas e imágenes*, Ediciones AyN, Madrid, 2007,0 página 19.

¹⁷ <http://www.artehistoria.jcyl.es/artesp/contextos/7355.htm>

entre los frontales de las construcciones de tono marfil con la alternancia del azul y del rojo en los tejados de los edificios.

También se aprecia en las figuras un miniaturismo especial, llegando hasta los más pequeños detalles, en la vestimenta y en los rasgos fisonómicos de cada uno de los personajes que se representan.

Se huye de las tintas planas, queriendo dar volumen con las diferentes tonalidades y grado de cubrición de pigmento (muy apreciable en los pliegues de las ropas de los personajes).

En la tercera viñeta siguiendo el orden lógico de lectura, es en la única que aparece la misma figura dos veces representada; pasando ya a tener una sola figura el protagonismo en la escena central de la parte historiada de la cantiga, que correspondería con la viñeta cuatro y cinco según el orden lógico de lectura, en la caída y en el levantamiento de la alcaidesa. Es como si la viñeta 3, por necesidades organizativas de espacio en la composición del folio ilustrado, se hubiera dividido en dos partes narrativas. Por un lado la que nos muestra cómo la alcaidesa se desplaza a pie hasta el lugar indicado y otra cómo la alcaidesa coge el agua de la fuente.

En cuanto a la vegetación y a la arquitectura que aparecen representadas, hacen referencia a motivos "tipo", sin poder identificar con plena seguridad alguna especie autóctona de la zona.

Las viñetas tres y cuatro ocupan la parte central de la composición y en ella aparece la fuente que en la miniatura era de plata aunque hoy está ennegrecida por el paso del tiempo¹⁸.

Las dehesas y fundamentalmente las heredades poseían un mayor valor si disponían de cursos fluviales por pequeños que fuesen. La ubicación de los núcleos aldeanos dependía de la disponibilidad de agua para consumo¹⁹. Recogiéndose documentalmente en aquellos años dos fuentes importantes en Rodenas como son la Foradada y la Cañada La Reina²⁰. Tal vez se trate de la Peña de La Horadada y Trascasa en donde se desarrolló el milagro²¹.

Es indudable que alguien originario o conecedor de Rodenas muy cercano a la corte alfonsí tuvo interés en que la leyenda apareciera, Carlos Muñoz afirma que

¹⁸ MENENDEZ PIDAL, G., op. cit., página 175.

¹⁹ BERGES SANCHEZ, J.M., *Actividad y estructuras pecuarias en la Comunidad de Albarracín (1284-1516)*.

²⁰ BERGES SANCHEZ, J.M., *ibidem*.

²¹ LAZARO POLO, F., "Introducción a la literatura turolense", *Xiloca*, 20, (Calamocha, 1997), página 261.

Juan Núñez de Lara (esposo de la quinta señora de Albarracín Teresa Álvarez de Azagra) tuvo una estrecha relación con Castilla²².

En la última viñeta aparece la Virgen María elevada sobre un altar y con su hijo sentado sobre su rodilla. El trono es dorado, al igual que la construcción manifestando gran importancia. En una segunda posición de relevancia aparece el monje como la persona que trasmite lo ocurrido en el milagro entre la Virgen y los mortales; y en un tercer lugar aparecen todas esas figuras que permanecen atentos a lo que se les está contando, por sus trajes se trata de personas con cierto estatus social, generalmente cortesanos, con rasgos que los diferencian cada figura de la que tiene al lado y muy posiblemente reconocibles en la época. Todos estos personajes que escuchan al monje están sentados a la turca, en el suelo y de reminiscencias puramente musulmanas. Se agolpan en la parte inferior izquierda de la viñeta dando sensación de multitud. Las arquerías de la composición separan a los personajes jerárquicamente, en este caso por un lado la Virgen y por otra todos los demás, y también nos indica que se trata de una escena en un espacio interior.

En la zona superior central de la *parte musical* aparece también en números romanos el número de la cantiga en cuestión. Posteriormente en letras rojas aparece el título de la cantiga para seguir con las notaciones musicales seguidas del texto.

Higinio Anglés uno de los mejores especialistas en este campo, demostró que las Cantigas de Santa María tienen un gran parentesco con la música europea del momento en Francia. Y llegó a afirmar que las Cantigas son el repertorio musical más importante de Europa en cuanto a la lírica medieval²³.

En cuanto al estribillo inicial, es repetido después de cada estrofa y en el se dice la esencia que interesa transmitir. Se trataría de una sentencia que sería lo que en realidad hace pensar a quien la escucha²⁴.

El musicólogo Julián Ribera las transcribió y las reprodujo en 1922 apostando por el origen árabe de la música aparecida en la obra²⁵.

Hay investigadores que han visto analogías del milagro que se cuenta aquí con lo acaecido en la cantiga 107, de "Cómo Santa María guardó de la muerte a una judía que despeñaron en Segovia; y porque se encomendó a Ella no murió ni se hi-

²² LAZARO POLO, F., *ibidem*, página 261.

²³ METTMANN, W., *op. cit.*, página 8.

²⁴ METTMANN, W., *ibidem*, página 13.

²⁵ RIBERA TARRAGO, J., *La música de las Cantigas: estudio sobre su origen y naturaleza, con reproducciones fotográficas del texto y transcripción modernas*, Madrid, 1922.

rió", y que con posterioridad se trasformaría en la leyenda del milagro segoviano de María del Salto²⁶. Aunque como bien dice Alfonso José Filgueira en la cantiga 191 la caída es casual, cosa que en esta última no ocurre así²⁷.

En la cantiga 107 se lee lo siguiente:

"A quien creyere en la Virgen Santa, Ella le será valedora en su cuita.

De esto, un milagro, en verdad, hizo en Segovia, la ciudad, la Madre de Piedad, como dirá este cantar, // de una judía que fue hallada en falta y presa, y llevada para ser precipitada desde una peña que allí hay, // muy alta y muy áspera, y ella dijo:

-<¡Ay, desgraciada de mí, cómo puede quedar con vida quien tenga que caer desde allí, // salvo que Dios lo quiera!. Pero Tú, Reina María, en quien confía la cristiandad, si tal eres como he oído, ya// que socorres a los cuitados que a Ti se encomiendan, entre todos los culpados, váleme a mí, porque me es menester// y si quedase viva y sana, me haré cristiana en seguida, antes de mañana por la mañana, sin falta.>//

Los judíos que la llevaron la dejaron en camisa y luego la despeñaron diciendo:

< ¡Allá va! >// Pero, cuando desde allí hubo caído, fue socorrida por la Virgen, pues no pereció, aunque cayó allá abajo, al pie de una higuera y se levantó prestamente y siguió su camino diciendo:

-< Siempre será bendita y gloriosa la Madre de Dios preciosa que fue conmigo tan piadosa, y ¿quién no la servirá? >//

Y llegó a una iglesia de aquella que siempre era bendita, donde mucha gente la vio y dijo:

-< Acá// venid, y me bautizaréis, y oiréis un milagro tal que os maravillaréis y a todos les pasará lo mismo. >//

Y aquella gente de inmediato la bautizó y siempre creyó mucho en la que por nosotros rogará// a su Hijo Glorioso que sea piadoso con nosotros en el día temeroso en que vendrá a juzgarnos."²⁸

²⁶ PRIETO DE LA IGLESIA, M.R., y SANCHEZ PRIETO, A.B., "La Cantiga 107 de Alfonso X y el proceso de transformación de la leyenda de María del Salto". *Estudios segovianos*, 95, (Segovia, 1997), pp. 153 a 227.

²⁷ FILGUEIRA VALVERDE, A. J., *Cantigas de Santa María: códice rico de El Escorial Ms. Escorialense T.I.1*, Castalia, Madrid, 1985., página 311.

²⁸ FILGUEIRA VALVERDE, A. J., *ibidem*, pp. 185 y 186.

En los dos casos son escuchadas las mujeres en apuros que imploran los favores de la Virgen²⁹.

Más milagros recogidos en las Cantigas en relación a caídas los podemos encontrar en la cantiga 282 del Códice Florentino que nos narra la caída de un niño desde un piso de una casa y la consiguiente intercesión de la Virgen ayudándole para que milagrosamente no muriera.

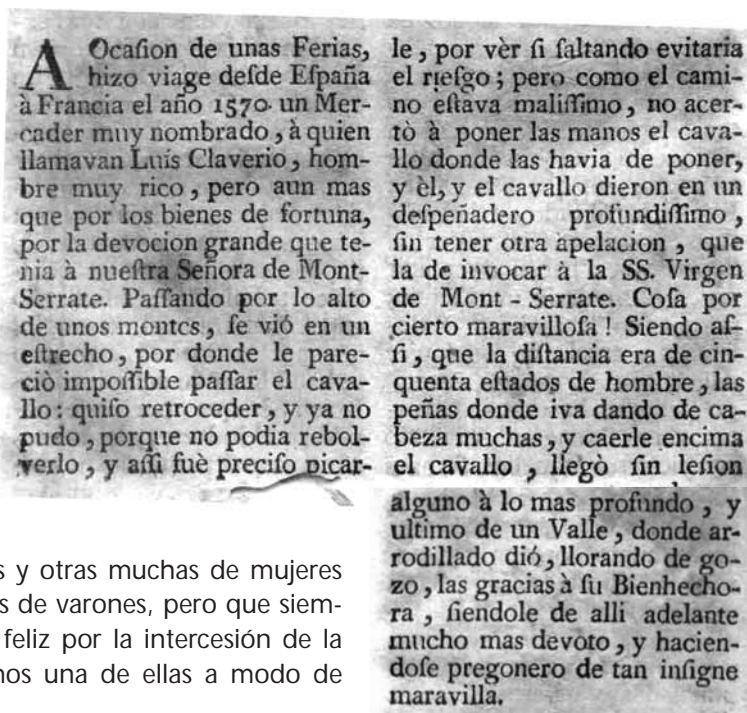
En la cantiga 133 del Códice Rico vemos como una niña va a beber agua a una acequia y cae en ella ahogándose. Sus padres la llevan ante la Virgen y la resucita. Todos dan gracias a la Virgen por el milagro.

También se pueden ver analogías con otros relatos en la estructura de composición.

Por ejemplo hay varios que son recogidos por el Doctor Don Estevan Dolz del Castellar³⁰, algunas son caídas fortuitas y otras deliberadas,

muchas veces

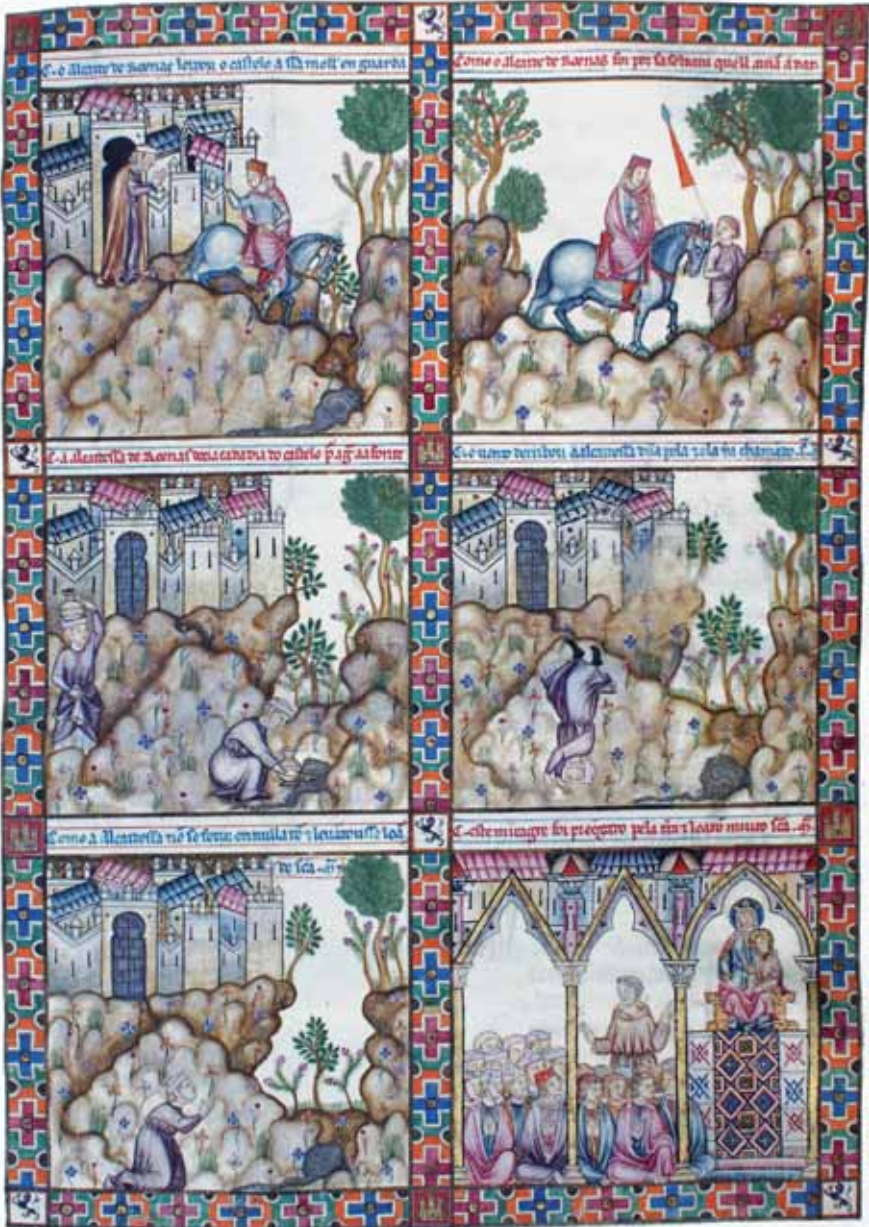
son caídas de niños y otras muchas de mujeres siendo las menos las de varones, pero que siempre tienen un final feliz por la intercesión de la Virgen. Reproducimos una de ellas a modo de ejemplo:



²⁹ FONQUERNE, Y.R., (ed.), *La condición de mujer en la Edad Media*, Casa de Velázquez-Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 1986, página 53.

³⁰ DOLZ DEL CASTELLAR, E., *Año Virgíneo, cuyos días son: Finezas de la Gran Reyna del Cielo María Santísima, Virgen, Madre del Altísimo, sucedidas en aquellos mismos días, en que se refieren*, Imprenta de Teresa Piferrer Viuda, 4 vols., Barcelona, 1759, pp. 308 y 309.

CXCI



CANTIGA CXCI, PARTE HISTORIADA



Transcripción:

Como o alcaide de Roenas levou o castelo a ssa moller en guarda.

Traducción:

De cómo el alcaide de Rodenas dejó a su mujer en guarda del castillo.



Transcripción:

Como o alcaide de Roenas foi por sa soldada que ll' aná a dar.

Traducción:

De cómo el alcaide de Rodenas fue a por su soldada que le iban a dar.



Transcripción:

Como an alcaidessa de Roenas decia cada día do castelo per agua a a fonte.

Traducción:

De cómo la alcaidessa de Rodenas bajaba cada día del castillo a una fuente a por agua.



Transcripción:

Como o vento derribou a alcaidessa duna pela et ela yva chamando Sancta Maria.

Traducción:

De cómo el viento derribó de una peña a la alcaidessa y ella iba invocando a Santa María.



Como a Alcaidessa nō se feriu en nulla res e levantou se loa

do sca. m.

Transcripción:

Como a alcaidessa non se feriu en nulla res e levantouse loando Sancta Maria.

Traducción:

De cómo la alcaidesa no fue herida y de cómo se levantó alabando a Santa María.



Este milagre foi pregado pela terra e loado muito sca. m.

Transcripción:

Como este milagre foi prenegado pela terra e loaron muito Sancta Maria.

Traducción:

De cómo este milagro fue pregonado por la tierra y alabaron mucho a Santa María.

CXCI

Como a Alcañes la caen de cima
 da pena de Aenas. f. d. u. a. n. a. s. u. n.
 e chaman Santa maria e non
 se feriu.

M que te Santa ma
 ria la merce ten guañña. de
 roo ocation o guardo la non se
 ca tan estraña. **D** est auco
 gran misericorde per com ami
 foi conrado. a hña molter que
 era dun castelo que chama
 de Aenas que en termo
 valuarasin e poblado. en a
 ma dña gen. pena ben en ca

lo da montanna **M** que te
 Santa maria la merce ten

M Alcañes do Castelo. n.
 Sei un pobre castelero
 que foi por sua soldada
 cuidando em algu d'ouro.
 auer mas polo castelo.
 non ficar assi senlleiro.
 ficou y a Alcañes. n.
 e que fillar foi p' mana.

D **O** que te Santa maria.
 ur cada dia por agua
 muito longe a hua fonte
 que nacia en un vale
 mto a p' teste. **S**onte
 ynto p' un Semecuro
 e muito que u' eu conte
 Como llauo u' pa. i
 pera fillar tes fagina.

D **O** que te Santa maria.
 e feruuras ben a uigen
 que esta muito serua
 e quando en cima da pen
 foi te que reat quena.
 contra a fonte por agua
 un tal vento a fria.
 que a espouu te cima
 chamand' auge se lana.

M **O** que te Santa maria.
 uelle natuelle tan roste
 foi sua dragõ o' da. n.
 ca por caen muy d'arte
 non foi moza ne ferua
 mas agreu se deu lozoz
 a uigen muy comprua
 te ben. e este nauigre.
 souleuon p' roo espina.

O que te Santa maria.

CANTIGA CXCI, PARTE MUSICAL

TRANSCRIPCIÓN DE LA PARTE MUSICAL

COMO A ALCAIDESSA CAEU DE CIMA DA PENA DE ROENASDALVARRAZIN E CHAMOU SANTA MARIA E NON SSE FERIU.

O QUE DE SANTA MARIA
SA MERCEE BEN GUAANNA
DE TOD OCAION O GUARDA
IA NON SERA TAN ESTRANNA

DEST AVENO GRAN MIRAGRE
PER COM AMI FOI CONTADO
A HUNA MOLLER QUE ERA
DUN CASTELO QUE CHAMADO
E ROENAS QUE EN TERMIO
DALVARRAZIN E POBLADO
EN CIMA DUNA GRAN PENA
BEN EN CABO DA MONTANNA

O QUE DE SANTA MARIA
SA MERCEE BEN

O ALCAIDE DO CASTELO
ERA UN POBRESUCDEIRO
QUE FOI A POR SSA SOLDADA
CUIDDAND INDE ALGUN DINEIRO
AVER MAS POLO CASTELO
NON FICAR ASSI SENLLEIRO
FICOU Y A ALCAYDESSA
E QUE FILLAR FOI PER MANNA
O QUE DE SANTA MARIA

DIR CADA DIA POR AGUA
MUI LONGE A HUNA FONTE
QUE NACIA EN UN VALE
IUSO A PE DESSE MONTE
YNDO PER UN SEMEDEIRO
E MUI BEN QUE US EU CONTE
COMO LLAUNEO U YA
PERA FILLARDES FAÇANA
O QUE DE SANTA MARIA

DE SERVIRDES BEN A VIRGEN
QUE ESTA MUITO SERVIA
E QUAND EN CIMA DA PENA
FOI DE QUE DECER QUERIA
CONTRA A FONTE POR AGUA
UN TAL VENTO A FIRIA
QUE A ESPENOU DE CIMA
CHAMAND A VIRGEN SEN SANNA
O QUE DE SANTA MARIA

QUELLE VALUESSE TAN TOSTE
FOI SSA ORAÇON OYDA
CA PERO CAEU MUI DALTE
NON FOI MORTA NEN FERIDA
MAS ERGEUSSE DEU LOORES
A A VIRGEN MUI CONPRIDA
DE BEN E ESTE MIRAGRE
SOUBERON PER TOD ESPANNA
O QUE DE SANTA MARIA

TRADUCCIÓN DE LA PARTE MUSICAL

De cómo la alcaidesa cayó de la cima de una peña de Rodenas de Albarracín, llamó a Santa María y no se hirió.

Quien de Santa María tiene su merced bien ganada ya no será tan extraño que de toda desgracia lo guarde.

De esto hubo un gran milagro por como a mi me fue contado. A una mujer que era de un castillo llamado de Rodenas que está en el término de Albarracín y poblado encima de una gran peña, bien cerca de una montaña.

Quien de Santa María tiene su merced bien ganada ya no será tan extraño que de toda desgracia lo guarde.

El alcaide del castillo era un pobre escudero que fue a por su soldada para tener algún dinero, pero con el fin de no dejar solo el castillo permaneció allí la alcaidesa.

Quien de Santa María tiene su merced bien ganada ya no será tan extraño que de toda desgracia lo guarde.

Cada día iba a por agua muy lejos, por un sendero a una fuente que nacía a pie de ese monte, en un valle, y está muy bien que yo os cuente lo que le ocurrió cuando fue para que toméis ejemplo de tan importante acontecimiento.

Quien de Santa María tiene su merced bien ganada ya no será tan extraño que de toda desgracia lo guarde.

Así serviréis bien a la Virgen como ésta mucho servía y que cuando desde lo alto de la peña quiso bajar a por agua a la fuente, tal viento la golpeó que la despeñó desde la cima invocando a la Virgen sin saña.

Quien de Santa María tiene su merced bien ganada ya no será tan extraño que de toda desgracia lo guarde.

Pidiendo que le valiese (ayudase) y tan pronto fue oída su oración que, aunque cayó desde muy alto, no murió ni fue herida sino que se levantó dando alabanzas a la Virgen muy cumplida de bienes y este milagro lo conocieron por toda España.

Quien de Santa María tiene su merced bien ganada ya no será tan extraño que de toda desgracia lo guarde.

BIBLIOGRAFÍA

ALBORG ESCARTI, J.L., *Historia de la Literatura Española: Edad Media y Renacimiento*, Tomo I, Gredos, Madrid, 1981.

ALMAGRO BASCH, A., "El Señorío de Albarracín desde su fundación hasta la muerte de Don Fernando Ruiz de Azagra", *Teruel*, 14, Instituto de Estudios Turo-lenses, Teruel, 1955.

ALMAGRO GORBEA, A., *Albarracín islámico*, Instituto de Estudios Islámicos y del Oriente Próximo, Zaragoza, 2009.

ANDRES Y VALERO, F., "Castillos turolenses: notas históricas de los fronterizos con Castilla", *Teruel*, 24, Instituto de Estudios Turo-lenses, Teruel, 1960.

ANGLES PAMIES, H., *La música de las «Cantigas de Santa María», del rey Alfonso X el Sabio*, 4 vols. Barcelona, 1943-1964.

DIAZ-PLAJA, G., "La literatura dramática peninsular hasta 1400", en Guillermo Díaz-Plaja (dir.), *Historia General de las Literaturas Hispánicas*, Vergara, Barcelona, 1969.

DOLZ DEL CASTELLAR, E. "Año Virgíneo, cuyos días son: Finezas de la Gran Reyna del Cielo Maria Santissima, Virgen, Madre del Altísimo, sucedidas en aquellos mismos días , en que se refieren. Imprenta de Teresa Piferrer Viuda, 4 vols., Barcelona, 1759.

DOMINGUEZ RODRIGUEZ, A., *La miniatura en la corte de Alfonso X el Sabio*, Historia 16, Madrid:, 1992.

DOMINGUEZ RODRIGUEZ, A. y TREVIÑO GAJARDO, P., *Las Cantigas de Santa María: Formas e imágenes*, A y N Ediciones, Madrid 2007.

FILGUEIRA VALVERDE, A.J., *Cantigas de Santa María*, Castalia, Madrid, 1985.

FONQUERNE, Y. R. y ESTEBAN, A., *La condición de la mujer en la Edad Media*, Complutense, Madrid, 1986.

GUERRERO LOVILLO, J., *Miniatura gótica castellana. Siglos XIII y XIV*, C.S.I.C., Madrid: 1956.

GUITART APARICIO, C., *Castillos de Aragón II: desde el segundo cuarto del siglo XIII hasta el siglo XIX*, Librería General, Zaragoza, 1976.

MENENDEZ PIDAL, G., *La España del siglo XIII: leída en imágenes*, Real Academia de la Historia, Madrid, 1987.

METTMANN, W., *Alfonso X, el Sabio. Cantigas de Santa María*, Castalia, Madrid, 1986.

SOLALINDE, A. G., *Antología de Alfonso X el Sabio*, Espasa-Calpe, Madrid, 1980.

VALDEON BARUQUE, J., *Alfonso X el Sabio*, Círculo de Lectores, Barcelona, 2005.

ACERCA DE DON JOSÉ ASENSIO DE OCÓN Y TOLEDO, OPISPO DE PALENCIA Y DE TERUEL

Jaime Angulo y Sainz de Varanda¹

(Los documentos que han servido de base para la realización del presente artículo, de no indicar expresamente su ubicación, se encuentran en el archivo familiar).

Hijo de Don Juan Francisco Asensio de Ocón y Catalán de Ocón, de Albarracín y de Doña Ana de Toledo y Andrade, de Molina de Aragón, José nació en Albarracín el día 10 de octubre de 1773. Segundón tras su hermano Joaquín, quien estaba destinado a heredar los vínculos y mayorazgos que correspondían al varón primogénito de ambas familias, José fue reservado para la carrera eclesiástica, que inició en el Seminario de Teruel tras los estudios primarios, que supongo realizó en el Colegio de los Padres Escolapios de Albarracín, a escasos metros de su casa e inaugurado pocos años antes de su nacimiento.

Según consta en la imprenta "*RELACION DE LOS MERITOS TITULOS, GRADOS Y EJERCICIOS LITERARIOS DEL DOCTOR DON JOSEF ASENSIO DE OCON Y TOLEDO*", resulta "*Que tiene nueve años de estudios mayores en la forma siguiente: tres de Filosofía en el Seminario Conciliar de Teruel, en que tuvo un acto de Academia y otro de Mensales; quatro de Jurisprudencia Civil y dos de Canónica en la Universidad de Zaragoza: Que en ambas recibió el grado de Bachiller; y en la última los de Licenciado y Doctor con todos los títulos de Estatuto: Que fué Repasante público, nombrado por el Claustro en la facultad de Leyes; y tanto en esta como en la de Cánones, defendió un acto público de Academias, arguyó varias veces en ejercicios de esta clase, y por último hizo dos oposiciones á la Cátedra de Instituta en Leyes y Sexto en Cánones, que le fueron aprobadas.*"

Recibió la primera tonsura de manos del Obispo de Albarracín Don Fray Manuel María Trujillo el 10 de agosto de 1794. Del Ilustrísimo Don Pedro Inocencio Bejarano, Obispo de Sigüenza, recibió las órdenes menores y el subdiaconado el día 12 de junio de 1802. El 27 del mismo mes y año, de Don Blas Joaquín Álvarez de Palma, Obispo de Albarracín, el diaconado, al día siguiente, 28, el presbiteriado y el 29 la licencia de confesor. Su tío, el Obispo de Huesca Don Joaquín Sánchez de Cuetanda y Miralles, el 18 de agosto del mismo año, le otorgó también licencia de confesor, quien así mismo le nombró canónigo de la Catedral de Huesca, en donde se

¹ Licenciado en Derecho; email: jaimeangulo@telefonica.net.

encargó del Provisorato y Vicariato General en las ausencias del principal, siendo también Con-Gobernador de la Mitra con el Provisor en las ausencias del Obispo y designado por este para tratar con el Comisionado Regio en aquella Diócesis de la enajenación de Fundaciones Eclesiásticas.

Desde la ciudad de Bujalance, el día dos de octubre de 1806, el Obispo de Córdoba Don Pedro Antonio de Trevilla, *"atendiendo a la integridad, virtud, prudencia, literatura y demas prendas..."*, extendió a favor de Don José el título de Examinador Sinodal de ese obispado. El Arzobispo de Valencia Don Joaquín Company y Soler, varias veces retratado por Goya, otorgó a Don José la licencia de confesor el 5 de octubre de 1807.

El 20 de octubre de 1814, el Doctor Don Pedro Valero, presbítero, Canónigo de la Metropolitana de Zaragoza y Gobernador Eclesiástico de su Arzobispado por ausencia del Excmo. Sr. Don Ramón José de Arce, otorgó a Don José la licencia y facultad de administrar el Santo Sacramento de la Penitencia a las personas de ambo sexos, con inclusión de Religiosas y a excepción de los casos reservados que se indicaban en la misma.

Fernando VII, por Decreto de 28 de mayo de 1815, aludiendo a los derechos que le correspondían en virtud del Real Patronato en la Metropolitana de Zaragoza, además de los que ostentaba en fuerza del Concordato de 1753, de proveer alguna de las dignidades y canónigos que quedaran vacantes en los meses de febrero, mayo, agosto y noviembre, y a fin de cubrir la causada por el fallecimiento de Don Juan Antonio Rosillo, ocurrida el 13 de noviembre de 1813, nombró a Don José canónigo de Zaragoza, con la calidad de sujetarse a sufrir la pensión que tuviera a bien imponerle sobre dicha canonjía para redotación de la Real Iglesia de San Isidro de Madrid, conforme a la Real Resolución de 9 de agosto de 1787.

El Arzobispo de Zaragoza, Don Manuel Vicente Martínez, le otorgó el día 29 de noviembre de 1816 el título de Examinador Sinodal. Poco después, el 27 de enero del año siguiente, le nombró Juez Sinodal. El 27 de mayo de 1818, fue nombrado Inquisidor Honorario del Santo Oficio, tomando posesión, tras el oportuno juramento, en Zaragoza el siguiente 25 de junio. Don Jerónimo Castellón y Salas, Obispo de Tarazona, del Consejo de Su Majestad e Inquisidor General, le concedió licencia para que pudiera adquirir, leer y retener libros prohibidos por el Santo Oficio, a excepción de los que lo estaban incluso para los que tenían tal licencia, debiendo tenerlos bajo la oportuna custodia y reserva y estando obligado a dejar dispuesto que a su fallecimiento fueran entregados al Santo Oficio o a uno de sus ministros.

En esta época, durante varios años y probablemente por su relación con Albarracín, Don José se encargó de los intereses del que fuera Obispo de aquella dióce-

sis, el dominico Fray Joaquín González de Terán, quien no habiendo llegado a residir en dicha localidad, en un principio por hallarse ocupada por las tropas francesas y después como consecuencia de los achaques de salud que padecía, renunció al obispado y obtuvo el nombramiento de Arcediano de Aliaga, dignidad de la iglesia metropolitana de Zaragoza.

El Rey, el 23 de diciembre de 1819 y en sustitución del Deán Don Benito Fernández de Navarrete, designó a Don José Visitador del Real y General Hospital de Nuestra Señora de Gracia, para que en unión del también canónigo Don Jerónimo González de la Secada, formaran la oportuna Junta de Visita. La Real Academia de Nobles y Bellas Artes de San Luis, el 17 de marzo de 1824, le nombró Académico de Honor.

En 1828, Don José Asensio de Ocón y Toledo, fue preconizado por el Papa León XII Obispo de Palencia, al haber sido Don Juan Francisco Martínez Castrillón, que ocupaba la silla de dicha Diócesis, trasladado a la de Málaga. En el acta de la sesión del Cabildo ordinario celebrada en Zaragoza el jueves 14 de agosto de dicho año (folio 62 del libro de actas capitulares de dicho año, que se conserva en el Archivo de La Seo de Zaragoza, consta que *"viose el escrito tierno del Sr. Dr. D. Jose Asensio, canonigo de esta Sta. Yglesia, sin que le hayan sido admitidas dos renunciaciones que hizo, creyendo que dignidad de tanto peso fuere superior a sus fuerzas y abrumase sus debiles hombros. Afligese al recordar que le es forzoso separarse del Cavildo, de quien, dice, ha recibido tantos favores y a quien spre. ha amado tiernamente y ruega le conserve en su hermandad y le encomiende pa. q. santo santifique las almas que Dios ha puesto a su cuidado, y se acuerdo repique de campanas por tres días, chirimeas e iluminacion según constumbre; que pasen a su casa los SS. Chantre y Cistue comisionados e interpretes de la buena voluntad e interes del Cavildo a su justa solicitud y que la expresion según practica sea a disposicion de la Junta"*.

En el acta de la sesión del Cabildo celebrada el día 10 de abril del año siguiente, 1829, consta que *"Se dio cuenta de un oficio del Sr. Asensio, Obispo de Palencia, en que manifestando al Cabildo que su consagracion debe celebrarse la Dominica in Albis 26 del presente mes en la Yglesia del Seminario sacerdotal de Sn. Carlos. siendo consagrante nuestro Ilmo. Sr. Arzobispo y Asistentes los Ilmos. SS. Obispos de Huesca y Tudela, espera que el Cabildo le dispense la gracia de ser su Padrino, franqueandole cuanto para tan solemne y sagrado acto necesite de ambos Stos. Templos; y se resolvió que contestando a dicho Señor en los terminos mas expresivos, acuerde la Junta de Hacienda del St. Templo del Salvador cuanto se a conducente para que conforme a lo que en semejantes ocasiones se ha practicado, se execute todo según exige el decoro del cabildo y en la presente epoca permitan sus circunstancias"*.

En un pliego manuscrito que se conserva en el archivo familiar, se relatan los actos celebrados con motivo de la consagración del nuevo Obispo. Dice así:

*“Consagracion del Illmo. Sr. Asensio para la Sta. Iglesia
Catedral de Palencia.*

El día 26 de abril Dominica de Cuasimodo del prente. año de 1829, se verifico el acto de la Consagracion del Illmo- Sr. D. Josef Asensio de Ocón y Toledo, Canonigo de esta Sta. Iglesia Metropa. e Inquisidor honorario del Tribunal de Zaragoza, para Obispo de la Sta- Iglesia Catedral de Palencia Sufraganea de Burgos en el Reino de Leon, en el Templo del Rl. Seminario Sacerdotal de Sn. Carlos de la misma por su digno Arzobispo el Illmo. Sr. D. Bernardo Francés Caballero asistido de los Ilmos. Sres. Prelados de las Santas Iglesias de Huesca y Tudela D. Eduardo M^a Saenz de la Guardia y D. Ramon de Azpeitia Saez, siendo Padrino el Illmo. Cabildo Metropolitano representado por su Muy Illtre. Sr. Dean el Dr. D. Benito Fenz. Navarrete Governor. Ecc^o. y Examr. Sinodal y el Sr. Dr. D. Joaquin Cistue y Bardaxi Noble de Aragon, Rector actual de la Universidad Literaria, Canonigo de la misma, cuja Consagracion fue anunciada la noche anterior con las campanas de ambos Stos. Templos de la Seo y del Pilar y cuios pormenores fueron los siguientes.

Reunidos los Illmos. Prelados en el Palacio Arzobispal, junto con los Padrinos y Comisionados del Cabildo salieron en coches a las 8 de la mañana dirigiendose al citado Rl. seminario, en cuja Iglesia y anchuroso Presbiterio estaban preparados los dos Altares del Consagrante y Electo y colocados en una credencia los ornamentos y demas jocalias que se havian de bendecir. Se practicaron las ceremonias de tan sagrada funcion con toda solemnidad, ofreciendo los Panes que estaban muy adornados, los dos toneles de vino, orleados unos y otros con las armas de ambos Prelados, y las cuatro hachas los SS. Prebendados D. Pedro Atanasio de Pardo y Arce Arcedno. maior del Salvador, Caballero de la Rl. Orden de Carlos III, el tesorero D. Joaquin Corral y Ferraz de la misma Rl. Orden, el Dr. D. Gregorio Escuer, Dignidad de Chantre, Juez Sinodal de Subsidio y Cruzada y Vic^o. Capitular y el Dr. D. Ignacio Foncillas Arcipite. de Daroca, Examinr. Sinodal y los SS. Canonigos el Dr. D. Mariano Siguenza, Vic^o. Genl. de esta Diocesis e Ynquisidor del Tribl. de Aragon, el Dr. D. Jose Ant^o. Moneo, Juez Sinodal y de Cruzada, el Licd^o. D. Rafael Sanz, Juez Ecc^o. y de Pias Causas y D. Matias Gonzalez Vic^o. Genrl. del Obispado de Huesca de esta Ciudad.

Se dio fin a la funcion con el Te Deum que se canto por la capilla de musica, estando los cuatro Prelados con sus Mitras y Baculos y sus respectivos Comensales, siendo testigos especiales el Teniente Genrl. D. Luis Rebolledo de Palafox y Melci, Marques de Lazan y Cañizar, Gran Cruz de Carlos III y Protector del canal Imprl. de Aragon y el Sr. D. Mariano Lopez de Heredia y Azlor de Aragon Conde de Bureta, Baron de Salillas y concurriendo la maior parte de la Nobleza y Personas distinguidas y colocandose en las Tribunas las Sras. Grandes Titulas y de clase.

A brebe rato fueron los cuatro SS. Mitrados junto con los Padrinos en coches al Sto. Templo de Nra. Celestial Patrona Maria Santisima del Pilar (como es ia casi de ru-

brica) en cuia angelica y Appc^a. Capilla despues de una brebe oracion subieron a besar su sagrada mano, cuio deboto acto hicieron con la mas profunda humildad y edificacion. El Illmo. Cabildo con tan plausible motivo obseqió a los Prelados con una delicada y expresiva comida que se sirvio en la Sala o Lireria del mismo Rl. Seminario, adornada y decorada magnificamente a quien acompañaban los Capitulares asistentes y Padrinos hasta el numero de diez y seis, luciendo en ella la abundancia y delicadeza asi en la comida como en los ramilletes y demas, cual convenia a un obgeto tan de su estimacion.

Por la tarde siguiendo el estilo de esta Capital salieron juntos al paseo y habiendose apeado en el Puerto de Torrero del Canal Ymperial desde aquel ameno sitio caminaron a pie p^a desahogo del infinito concurso que los esperaban por aquellas frondosas calles de arboles todo el lago giro que media hasta la Puerta de St^a. Engracia, recibiendo las alegres demostraciones que les tributaban y llenando a todos de bendiciones.

Al dia inmediato dijeron misa en la S^a. Capilla de N. Sra los iltmos Sres. Obispos de Huesca y Tudela y el nuevo consagrado recivio los cumplidos de las praes. Corporaciones de la Ciudad en su casa y a la tarde nro. Illmo. Prelado tuvo en su palacio reunidos a los Sres. Obispos, a todo el Cabildo, al Excmo. Sr. Captn. Genrl. D. Felipe Saint march, al Sr. Regente y algs. Ministros de la Rl. Aud^a. Caballero Yntendente Corregidr. y Conde de Bureta a quienes se sirvio un esplendido refresco con gusto y abundancia asi de helados como de dulces y al dia sigte. tuvo igual satisfacion en su casa el Illmo. Sr. Asensio, en que lució su bizzarria y gentileza.

El miercoles 6 de los corrs. por encargo del Illmo. Sr. Obispo de Huesca confirmo en la Yglesia Subterranea de los SS. Martires Cesaraugustanos donde esta la Parroquia de St^a. Eng^a. los 33 parvulos que havia en las pocas casas que han quedado dentro de la Ciudad y en las de Torrero, asistido del Vic^o. Genl. de aquel distrito y de los Monges del Rl. Monasterio, sirviendo de Padrino a los mismos y de algunos otros que con la noticia acudieron el Sr. Conde de Bureta, y sido este el primer acto Pontifical que ha exercido.

Este Illmo Señor es natural de la Ciudad de Albarracin en nr. Reino de Aragon de una familia ilustre y antiquisima, como lo manifiestan los escudos de sus armas. Estudio en la Univd. Liter^a. de Zaragoza en la que recivio la Borla de Doctor en Sagrados Canones con todos los honores Academicos el Dom^o. 29 de Marzo de 1797: Obtuvo una canongia de la S^a Igl^a. de Huesca conferida por su tio el Illmo. Sr. Obispo de la misma D. Joaqn. Sanchez de Cutanda, la que disfrutó hasta el 1^o de Julio de 1815 que tomó posesion de la de esta Metrp^a. vacante por muerte del Dr. D. Josef Maria Azpiazu, y es la primera de las pertencts. a la S^a. Igl^a. de Nra. Sra. del Pilar. Ha exercido el Rectorado de la Escuela en los años de 1818 y 25, mereciendo a S.M. le nombrase Inquisidor hon^o. del Tribl. de Aragon y para el Obispado de la St^a Igl^a. de Pa-

lencia por la traslacion del Iltmo. Sr. D. Juan Franco. Martinez Casttillon zaragozano, Doctoral y Arcdnº. de Daroca, a la de malaga, cuia alegre y satisfactoria noticia se celebró en el Cabildo del Jueves 14 de Agstº. ultimo en que por si mismo presentó la Carta de nombramiento de nro. amado Soberano el Sr. D. Fernando VII para la cual fue preconizado en Roma por la Santidad de nro. Ilorado Pontifice Leon XII y ultimamente consagrado en este dia a quien le dedica estas memorias su affmº.

Jn. C. y Z. (rubricado)“

En carta que ya desde Palencia dirigió al Deán y Cabildo de la Santa Iglesia Metropolitana de Zaragoza, que se conserva en el Archivo de La Seo bajo la signatura de “Correspondencia 1829”, decía:

“Yltmo. Sor.

Muy Sr. mio y de toda mi veneracion y respeto: por mas qe. deseaba con la mayor ansia, manifestar a V.S.Y. mi memoria, y arribo feliz a este mi Obispado, el cumulo de cosas, qe. me han rodeado, han sido la causa de retardar el cumplimiento de mis deseos, dimanados del reconocimiento amor, e inclinacion particular, qe. profeso a V.S.Y. Quisiera, qe. persuadido de lo dicho, no omitiera proporcionarme ocasiones, de emplearme en su obsequio, pa. acerditar con obras la verdad demis palabras.

El Palacio, como dijo a V.S.Y. mi Antecesor, es de vistas alegres, y delicadas; la Poblacion bien situada; su campiña llana, y de extension; el Cielo despejado; y el clima será frio; pues actualmente no se experimenta calor alguno; los habitantes honrados como Castellanos Viejos, y todo alhaga menos la Dignidad, y su Ministerio, pr. ser inseparables de su desempeño la responsabilidad, y disgustos pr. desgracia frecuentes.

Espero de la bondad de V.S.Y. que me ayudara con sus fervorosas oraciones, a conseguir del Todo Poderoso los dones, y auxilios necesarios pa. el mejor goierno de la Diocesi, quedando yo muy obligado a corresponder, y pedir en las mias tivias qe. el Señor conserve a V.S.Y. en la mayor prosperidad y esplendor, qe. le desea su mas apasionado Cappn., y atento servidor qe.

Yltmo. Sr. B.L.M. de V.S.Y Josef Obpo de Palª. (rubricado)

Palencia 6 de Julio de 1829”.

El Papa Gregorio XVI, en el consistorio celebrado el día 24 de febrero de 1832 y tras ordenar que el hasta entonces Obispo de Teruel, Don Diego Martínez Carlón, pasase a la Diócesis de Jaén, dispuso también el traslado de Don José de la silla de Palencia a la de Teruel, junto a su Albarracín natal. Poco después, concretamente el 13 de junio, tomó posesión y sabemos, por los cuadernos de gastos de su mayor-domía, que se conservan en el Archivo Histórico Diocesano, que una de sus prime-

ras ocupaciones fue acondicionar el Palacio y así la anotación que inicia el mencionado documento es la *"Del pago de cristales puestos en casi todas las habitaciones del Palacio al comerciante D. Antonio Calvo, segun cuenta (num. 1) nuebecientos ochenta y cuatro s."*. Constando a continuación los pagos por lienzos, colchones, carpintero, hojalatero y vidriero, cerrajero y *"blanqueador"*, entre otros. En cuanto a sus actividades pastorales, de los documentos que en el citado archivo se conservan, poco hay que destacar, aunque por su curiosidad merece la pena citar las instrucciones que hubo de dar a determinados curas párrocos de su Diócesis, siguiendo ordenes del gobierno, para que dejaran de efectuarse enterramientos en el interior de las iglesias, cuestión de gran importancia en el momento teniendo en cuenta no solo la nueva legislación al respecto si no también y sobre todo que la epidemia de cólera de 1833 fue de gran virulencia en la zona.

Pero no llego a los seis meses el tiempo que el Ilustrísimo y Reverendísimo Don José Asensio de Ocón y Toledo gobernó esta Diócesis de Teruel, pues el 2 de diciembre de 1833, recién cumplidos los sesenta años de edad, falleció.

Etnología



EL PASTOR TRASHUMANTE, ESENCIA DE LA SIERRA

Ángela Calero Valverde y Pablo Vidal González¹

“Cuando nacemos tenemos un instinto. Tenía yo menos de cinco años cuando me levantaba antes que mis padres y ponía dos piedras para alcanzar el cerrojo y poder ver así a los corderos”².

De esta manera ponía fin a nuestra agradable conversación Evaristo, quien, acompañado como siempre por su mujer, Teofila, continúa compartiendo su rutina diaria con el ganado setenta y cinco años después. Ambos conforman un matrimonio dedicado a la trashumancia para el que, el paso de los años, ha contribuido a añadir un toque nostálgico a sus recuerdos y anécdotas, una pareja que, al igual que otras muchas de la zona, ha contribuido con su trabajo a mantener una de las profesiones más antiguas del mundo.

Corría el mes de agosto de 2008 cuando, grabadora y cámara fotográfica en mano, comenzamos la apasionante labor de recoger el testimonio personal de aquellos vecinos de la sierra que habían dedicado su vida a la trashumancia. Para ser honestos, hemos de decir que ni en nuestras visiones más optimistas habíamos imaginado encontrar a personas tan orgullosas de su profesión y tan dispuestas a compartir con nosotros los pormenores de su experiencia vital. Y es que, como muchos aseguran, los pastores tienen una impronta personal que los hace ser especiales, diferentes al resto.

La trashumancia es un fenómeno ampliamente analizado desde numerosas perspectivas. Por tratarse de una actividad que repercute en todas las facetas vitales de una población, el estudio de la ganadería trashumante tiene multitud de ángulos posibles, de modo que podemos hablar de sus implicaciones históricas, económicas, políticas, sociales e, incluso, de sus beneficios medioambientales. Ninguno de estos factores, sin embargo, va a constituir el tema central del presente artículo. Nuestro primer objetivo ha sido desde el comienzo analizar la trashumancia desde un punto de vista ‘personal’, es decir, conocer de primera mano la visión de sus protagonistas, el modo en que el desarrollo de esta actividad ha conformado la personalidad y el carácter de quienes, año tras año, han extremado a tierras más cálidas.

¹ Instituto Universitario Investigación en Etnología. Universidad Católica de Valencia.

² Cita textual de Evaristo Martínez Blancas, vecino de Calomarde.

Nuestro compañero de viaje en esta aventura no podía ser otro que el recuerdo, la memoria viva de aquellos que han experimentado en su propia carne el cansancio, el frío, el miedo, la preocupación, el rechazo, el anhelo de los seres queridos. Pero también, la ilusión, las ganas de prosperar, la magia del momento, el cariño animal, la hospitalidad y el amor de los familiares tras un largo período de ausencia. Se trata de emociones que la mayoría de los habitantes de esta sierra conocen muy bien, sensaciones que se producen año tras año y que han curtido al pastor, quien, en estos tiempos de olvido, guarda un tesoro en su interior, la tradición y la costumbre, en definitiva, la esencia de estas tierras.

En la vereda

Cargados con su hato y acompañados por su mulo partían los pastores rumbo a tierras más bajas en las que abundaban los pastos y escaseaban los conocidos. Por detrás, la mujer, los hijos, la tierra, el sollozo. Al frente, el camino, la soledad, la incertidumbre. De este modo pastor y ganado, ganado y pastor, enfrentaban allá por el día de todos los santos su partida hacia la tierra que sería su casa hasta que la primavera contara sus últimos días antes de dar paso al verano, momento de encuentros y celebraciones.

La vereda, camino cargado de historia donde los halla, daba cobijo al pastor durante sus días de marcha, indicándole en cada momento cuál había de ser la dirección de sus pasos. La luna, compañera en las noches más largas, le daba luz en su tarea de vigilar al ganado, frecuentemente acechado por el peligro, representado por el resto de los habitantes del monte y capitaneado por el lobo y la zorra, archienemigos legendarios del pastor y su fortuna. Los corrales, hogares improvisados para hombres y animales, guardaban en su interior las historias de sus antiguos moradores y, aún hoy, constituyen gran parte de la riqueza material del legado patrimonial que esta forma de vida nos ha dejado.

Todavía hoy nos recuerda Vicente entre risas aquello que un día le produjo tantas preocupaciones.

“Ha habido noches...tiempos que estás dos o tres días de camino y ha estado lloviendo y no has comido nada de caliente y el cuerpo te lo pide. Con una raspa de bacalao, un trozo de tocino y cuatro tragos de vino a pasar. Llevando dinero en el bolsillo hay días que pasas poco menos que hambre”³.

En ocasiones, los pastores no iban solos, sino que marchaban con compañeros de profesión, camaradas entre los que surgían bonitas relaciones de amistad que el

³ Cita textual de Vicente Barrera, vecino de Frías de Albarracín.

tiempo afianzaba y respetaba. El camino se hacía así más fácil, menos pesado. Juntos podían guardar mejor a las ovejas, se podían permitir algunas horas de sueño e incluso darse el lujo de compartir experiencias a la lumbre de una hoguera. ¡Cuántas anécdotas recuerdan los pastores! Parecen libros abiertos en los que no dejan de sucederse las aventuras, historias cargadas de sorpresas contadas con tanto esmero que parece posible palparlas todavía hoy.

“Una vez estuve cinco días de vereda hacia Cuenca y estuvo lloviendo todos los días de día y de noche. Llegamos aquí a Tragacete a pasar el río y las ovejas no había forma de pasarlas, obligándolas y todo. La mitad se las llevaba la corriente de tanta agua que bajaba. En una curva se ponían dos o tres pastores con los garrotes y las iban cogiendo, las iban sacando. ¡Qué vereda aquel año! Nosotros llevábamos impermeables pero nos calábamos igual. Nos mojábamos y al llegar la noche nos calentábamos en la lumbre y nos secábamos los pies y la ropa para, al día siguiente, empezar de nuevo. Carretera y manta”⁴.

Son los pastores hombres de mundo, con recursos para todo. Conocen el medio y se desenvuelven a la perfección en las situaciones más hostiles que podamos imaginar. Su experiencia les ha otorgado las armas necesarias para sobrevivir a las tormentas, a las enfermedades del ganado e, incluso, a las artimañas humanas, presentes por desgracia en todos los gremios. Quizá esto se deba también a que alguien vigila de forma constante la ‘posada de la estrella’, quizá sea cierto eso de que los pastores gozan del privilegio de una protección especial que les mantiene sanos contra todo pronóstico y les hace más fuertes contra la adversidad.

En los pueblos de invernada

Al final de la vereda se halla la meta, el lugar que dará cobijo al pastor y a su ganado durante aproximadamente siete meses. Los destinos son variados para cada cual, predominando en la zona los extremos hacia Andalucía, Murcia o Valencia. Durante el tiempo que pase aquí predominará en su día la rutina de un trabajo ciertamente esclavo, pero también dispondrá de momentos para compartir con sus nuevos vecinos, con los que en muchos casos llegará a establecer una fructífera relación.

“En el Reino [Valencia] sabías que durante el día tenías que estar junto al ganado pero por la noche no. Que un día había fiesta, pues encerraba al ganado a medio día y nos íbamos. También a Valencia para las fallas, a ver las corridas de toros”⁵.

⁴ Cita textual de Bautista Jiménez Jiménez, vecino de Torres de Albarracín.

⁵ Cita textual de Vicente Barrera.

En torno al pastor circulan toda una serie de mitos y leyendas que parten de lo desconocido. De él se dice que es un hombre solitario, reacio a las relaciones personales y extraño en sus costumbres, lo que ha contribuido a configurar una imagen del pastor basada en la desconfianza y en el rechazo. Un 'extranjero' ha llegado al pueblo, es un hombre que pasa la mayor parte su tiempo solo con el ganado, que parte al alba y regresa guiado por los últimos rayos de sol. No se le conoce familia, no se sabe cuáles son sus raíces y en torno a él se observa un constante halo de oscuro misterio. Pero, ¡regresemos a la realidad!, ciertamente el pastor no es 'uno de ellos', pero en la mayoría de los casos se trata de un viejo conocido.

El relato del verdadero protagonista de esta historia nos ayuda a desmontar algunos de estos prejuicios e ideas preconcebidas. La llegada al nuevo territorio supone el reencuentro con algunos amigos de la zona y, en el caso de los solteros, con las mozas pretendidas que, jubilosas, celebran la llegada de los pastores, hombres con cierta fortuna y un futuro prometedor consagrado al ganado. Para los casados, la cosa es bien distinta. Muchas veces van acompañados por sus mujeres e hijos, quienes cumplen un necesario papel integrador dentro de la sociedad del municipio, participando como los que más en la vida cultural del pueblo. Y es que, no hemos encontrado ni un solo pastor en la Sierra de Albarracín que no recuerde con especial cariño aquellos momentos, que no guarde en su memoria nombres de personas y familias que hicieron que su estancia fuera del hogar, fuera ciertamente hogareña. Todavía hoy, cuando la jubilación les acompaña desde hace años, mantienen el contacto con aquellos que encontraron por casualidad en el camino y que, en ocasiones, se convirtieron en inesperados cuñados, esposos, primos o suegros.

"Bueno, yo ya estaba acostumbrada y por allí por el pueblo teníamos buenos amigos, la gente no se metía con nosotros por nada. Teníamos una familia en un pueblo más abajo que le llamaban Olocáu y estaban siempre pendientes de nosotros y de los hijos, si llamaban, si no llamaban. Sí, estuvimos muy bien, no tuvimos pelea con nadie"⁶.

Es el momento de partir hacia la propia tierra una experiencia algo agridulce. El anhelo por volver a ver a familiares y amigos se mezcla con la tristeza de la separación. Y es que parece que la vida del pastor sea una constante despedida, un siempre deseado encuentro. Atrás dejan a los propietarios de las fincas, con quienes seguramente ya han pactado un justo acuerdo para el año siguiente. Esto siempre y cuando el daño producido no haya sido excesivo o en su caso se haya reparado. Y así, con las cruces de mayo como telón de fondo, emprenden de nuevo los pasto-

⁶ Cita textual de Carmen Marco, vecina de Jabaloyas.

res su duro y largo camino de vereda, vuelven las noches al raso y los peligros del monte. Pero esta vez algo es distinto, la meta será su hogar.

“Al venir hacia aquí, en primavera, las ovejas venían con ganas de subir, porque a los animales lo que más les gusta es su tierra”⁷.

De nuevo en casa

El pueblo se encuentra agitado, las mujeres y los niños muestran una nerviosa sonrisa en el rostro y en el ambiente se palpa el fin de la espera. Padres, maridos, hermanos y familias enteras volverán pronto a llenar con su presencia las vacías calles. El frío invernal da paso al calor del verano y la tristeza a la alegría, que llena los corazones de quienes preparan el esperado encuentro. Es momento de celebrar la llegada de los ausentes.

“Salíamos de aquí los primeros días de noviembre y llegábamos al sitio y hasta primeros de mayo o en abril, según estaba el año pues aguantábamos más o menos. Si era un año feo que pasaba hambre el ganado pues salíamos un poco antes y si no, pues aguantábamos allí para salir a primeros de mayo, que ya no hacía tanto frío por las noches”⁸.

Por delante unos meses cargados también de duro trabajo, y es que no olvidemos que continuamos hablando del pastor, para quien no hay tregua que valga. El calor ahoga a las ovejas que, ansiosas, esperan a ser despojadas de su pesada lana. Los huertos, adormilados durante el invierno, comienzan ahora a ser cultivados. El pueblo entero experimenta una agitada actividad que sólo volverá a cesar cuando, un año más, los difuntos vuelvan a ser recordados. Y de esta manera termina un ciclo anual que se repite de forma constante, sin prisa pero sin pausa.

Como han cambiado las cosas. Ahora que la trashumancia se ha convertido en un pequeño reducto del pasado, nos recuerdan los pastores cómo la vida ha dejado de ser un camino de aprendizaje a través del sufrimiento. Ahora que las nuevas generaciones ni conocen ni quieren conocer, nos hablan los pastores de experiencias que marcan de por vida. Porque el pastor, por más años que pasen, nunca deja de serlo. Siempre mantiene en su interior la esencia del que cuida, del que espera, del que observa de forma paciente que se sucedan los acontecimientos a su alrededor. Es necesario conocerlos para darse cuenta de que realmente son de una naturaleza distinta y basta con escucharlos para sentir en primera persona la nostalgia del que recuerda que cualquier tiempo pasado fue mejor.

⁷ Cita textual de Evaristo Martínez Blancas.

⁸ Cita textual de Víctor La Cruz, vecino de Calomarde.

Medio Natural



***ECHINOPSIS CHAMAECEREUS* H. FRIEDRICH & GLAETZE (CACTACEAE), UNA NUEVA ESPECIE ALÓCTONA EN EUROPA**

*Daniel Guillot Ortiz*¹

Recientemente hemos observado escapada de cultivo en la ciudad de Albarracín (Teruel, España), la especie *Echinopsis chamaecereus* H. Friedrich & Glaetze (*Cereus silvestrii* Spegazzini, *Chamaecereus silvestrii* (Spegazzini) Britton & Rose; *Lobivia silvestrii* G. D. Rowley), tratándose de la primera cita de esta especie como alóctona en Europa:

TERUEL: 30TXK3274, Albarracín, roquedo, en la base del ayuntamiento, escapado de cultivo, 5-VII-2008, 1330 m, *D. Guillot* (fig. 1).



Fig. 1. Echinopsis chamaecereus.

¹ Fundación Oroibérico; dguillot_36@hotmail.com

Se trata, siguiendo la clasificación de KORNAS (1990) de un metáfito hemia-griófito. Esta especie ha sufrido un largo proceso de aclimatación en Europa, como nos indican BRITTON & ROSE (1919) "Ha crecido durante largo tiempo en colecciones europeas, donde es muy apreciada". Es el segundo representante del género citado en España, habiéndolo sido anteriormente la especie *Echinopsis eyriesii* (Turpin) Zucc., por GUILLOT & *al.* (2008).

Habita en Tucumán, Argentina (ANDERSON, 2001), y morfológicamente presenta los siguientes caracteres: Plantas subarborescentes, muy ramificadas, extendidas formando matas y grupos, tallos alargados cilíndricos, de color verde claro, de hasta 30 cm de longitud y 1-1.5 cm de diámetro, costillas 6-9, muy bajas, espinas varias, cortas, blanquecinas o amarillentas, flores de apertura diurna, de color naranja-escarlata, de hasta 7 cm de longitud, tubos florales estrechos, con largos pelos amarillentos o blanquecinos.

BIBLIOGRAFÍA

ANDERSON, E. F. (2001) *The Cactus Family*. Timber Press. Portland. Oregon.

BRITTON, N. L. & J. N. ROSE (1919) *The Cactaceae. Descriptions and illustrations of plants of the cactus family*. Vols. I-II. Dover Publications, inc. New York.

GUILLOT, D., E. LAGUNA & J.A. ROSSELLÓ (2008) *Flora alóctona valenciana: Familia Cactaceae*. Monografías de la Revista Bouteloua 5. Valencia.

KORNAS, J. (1990) Plants invasions in Central Europe: historical and ecological aspects. In Di Castri, F., Hansen, A. J. & Debussche, M. (eds.) *Biological invasions in Europe and the Mediterranean Basin*: 105-133. Kluwer Academic Publishers, Amsterdam. Holanda.

HEDERA HIBERNICA (KIRCHNER) BEAN, PRIMERA CITA EN LA SIERRA DE ALBARRACÍN

*Daniel Guillot Ortiz*¹

Citamos por primera vez en la Sierra de Albarracín el taxón alóctono de carácter invasor *Hedera hibernica* (Kirchner) Bean (*H. helix* subsp. *hibernica* (Kirchner) McClintock), observado cultivado y asilvestrado en los márgenes del río Guadalaviar a su paso por la ciudad de Albarracín:

TERUEL: 30TXK3274, Albarracín, en los márgenes del río Guadalaviar, cultivado y escapado de cultivo, 5-II-2009, 1330 m, *D. Guillot* (fig. 1).

H. hibernica parece haberse originado como planta salvaje en el SW de Irlanda, pero no ha sido redescubierta (Tutin & *al.*, 1968). Este taxón no ha sido incluido en trabajos recientes de catalogación de la flora de la Sierra de Albarracín (Mateo, 2008 a, b). Corresponde probablemente al cultivar 'Garden Irish', citado y representado por Walters & *al.* (1986-2000) en la obra *The European Garden Flora*.

El papel desempeñado por los taxones alóctonos de origen ornamental en los ecosistemas naturales, ha sido ampliamente documentado. La horticultura ha jugado un papel importante en la introducción de especies invasoras en los nuevos hábitats (Reichard, 1997). El término de plantas alóctonas, contrapuesto al de autóctonas, se utiliza para diferenciar a las especies que han sido introducidas fuera de su área natural como consecuencia de la acción humana (Sanz-Elorza & *al.*, 2005). Richardson (2000) define como plantas invasoras a aquellas naturalizadas que se reproducen a menudo en número abundante, a considerable distancia de sus plantas progenitoras y que poseen potencial para extenderse sobre un área considerable. La invasión de este tipo de plantas alóctonas representa un problema para los ecosistemas naturales (Lavorel & *al.*, 1999), puesto que las plantas invasoras provocan una amplia variedad de impactos en la sociedad, el medio ambiente y la economía (Sinden & *al.*, 2004).

Muchas plantas ornamentales escapadas de viveros, provocan problemas por su capacidad invasora, comenzando con su empleo como ornamentales y su cultivo para su venta en viveros y tiendas de jardinería. Pimentel & *al.* (2004) indican que sólo en Florida, de las aproximadamente 25.000 especies alóctonas importadas como ornamentales para su cultivo, más de 900 han escapado y se han establecido

¹ Fundación Oroibérico; dguillot_36@hotmail.com



Fig. 1.

en ecosistemas naturales. Igualmente, más de 3.000 especies se han introducido únicamente en California (Pimentel & *al.*, 2004). En Estados Unidos, en general, aproximadamente el 85% de las plantas invasoras fueron introducidas por su uso ornamental o paisajista (Olsen & Ranney, 2005). Esto se ve favorecido por que los horticultores a menudo seleccionan variedades con patrones biológicos que po-

dríamos considerar intrínsecos a las plantas invasoras, que incluyen crecimiento rápido, rapidez de propagación, amplio espectro ambiental, temprana y abundante floración y fructificación y resistencia a las plagas e insectos, agravado por el hecho de que no encuentran enemigos naturales como insectos o patógenos.

Otro hecho importante a destacar, es que en general las especies alóctonas de origen ornamental fueron introducidas en cultivo en Europa antes del final del siglo XIX, por lo que han pasado un período de aclimatación (algunas hasta 500 años) en nuestro continente, como en el caso de *H. hibernica*. Como indican Bañares & al. (2004), las especies invasoras pueden asentarse directamente en los entornos naturales, aunque lo más frecuente es que antes de ello pasen por períodos de asentamiento y acrecentamiento de sus poblaciones en biótopos de origen humano (jardines, ambientes ruderales y viarios, campos de cultivo etc.).

El género *Hedera* comprende aproximadamente 16 taxones distribuidos alrededor de las Islas Macaronésicas, el Norte de África, Europa y Asia (Meusel, 1978, Rutherford & al. 1993, Rose 1996). Se trata de un género integrado por aproximadamente 12 especies que son testimonio de la flora arcto-terciaria e indicadoras de clima templado en épocas pretéritas (Valcarcel & Vargas, 2002). Linneo (1753) aceptó dos especies, *Hedera helix* L., y *Hedera quinquefolia* L. incluido actualmente en la familia *Vitaceae*. Tutin & al (1968) citan tres especies en Europa como naturales: *Hedera helix* L., también cultivada en jardines, con un número elevado de cultivares, y tres subespecies: subsp. *helix*, subsp. *poetarum* Nyman, y subsp. *canariensis* (Willd.) Coutinho, además de *Hedera hibernica* Hort. (*H. helix* subsp. *hibernica* (Kirchner) D. McClintock), y *Hedera colchica* (C. Koch.) C. Koch., cultivada en jardines, especialmente en el sur de Europa, y localmente naturalizada. El occidente de la cuenca del Mediterráneo y las islas macaronésicas constituye uno de los principales centros de diversidad morfológica: cuatro taxones de los nueve mediterráneos y macaronésicos, son autóctonos de la Península Ibérica (Valcarcel & Vargas, 2002). López (2001), indica en la Península Ibérica cinco taxones de este género: *Hedera helix*, *Hedera hibernica*, *Hedera canariensis*, *Hedera maderensis* subsp. *iberica*, y *Hedera maroccana*.

Según Laguna (2000), las especies de jardín asilvestradas en el occidente ibérico corresponden a *Hedera canariensis*, *Hedera colchica*, y *Hedera helix*, siendo de las tres especies *Hedera canariensis* la menos cultivada, observándose más frecuentemente cultivares variegados, con el centro del limbo foliar verdoso y la periferia amarillenta o blanca, siendo los cultivares más utilizados de esta especie los de hoja péndula. Las especies más cultivadas en la Península Ibérica según Valcarcel & Vargas (2002) son *H. maroccana*, *H. colchica* y *H. algeriensis*. *H. maroccana* también es indicada en España como escapada de jardines por Valdés & al. (2002). Recientemente, han sido citadas *H. canariensis* y *H. algeriensis* Gloria de Marengo (Guillot, 2003) como naturalizadas en la Comunidad Valenciana.

El carácter invasor del género *Hedera* ha sido ampliamente documentado. En Norteamérica, Clarke & al. (2006) indican que una importante invasora es el complejo *Hedera* spp., que fue introducido como planta ornamental a principios de la época colonial. Numerosas formas morfológicamente similares se venden en esta área geográfica con el nombre general de hiedra inglesa (Clarke & al. 2006), habiendo sido empleadas extensivamente en paisajismo urbano en el Pacífico Noroeste, al igual que para el control de la erosión y la estabilización de taludes (Parker, 1996). Como resultado de su uso extensivo y características biológicas la hiedra inglesa ha sido uno de las invasoras más agresivas en los bosques urbanos y suburbanos en el Pacífico Noroeste. En esta zona trepa los árboles y puede competir con estos por la luz y los nutrientes (Thomas, 1980; Putz, 1991; Dillenburg & al. 1993). Clarke & al. (2006) indican 13 especies y más de 400 cultivares de *Hedera*, no todos de crecimiento agresivo (Sulgrove, 1987).

Observaciones basadas en la morfología sugieren que la denominada en la literatura de habla inglesa como hiedra irlandesa, *H. hibernica* (Kirchner) Bean (McAllister & Rutherford, 1990) es responsable de la mayoría de las invasiones en el Pacífico Noroeste. Es de destacar en cuanto al tema que nos ocupa, el estudio Clarke & al. (2006), para identificar las especies de *Hedera* o cultivares responsables de las invasiones de los bosques en el Pacífico Noroeste. Estos autores seleccionaron siete taxones del género, correspondientes a cuatro especies: *H. algeriensis*, *H. colchica*, *H. helix* e *H. hibernica* como potenciales invasoras, que habían sido introducidas por largo tiempo naturalizadas en nuevos hábitats y llegan a comportarse como invasoras. Junto a estas especies *H. algeriensis* cv. Gloria de marengo, *H. colchica* cv. Dentata Variegata, y de la especie *H. helix* las cultivariedades Baltica, "California", Pittsbugh y Star. *H. algeriensis* cv. Gloria de Marengo había sido empleada comúnmente en esta área geográfica desde la década de 1920, y causa serios problemas en el sur de California (Costello, 1986).

Referencias al cultivo de *H. hibernica* en Europa son numerosas en la literatura hortícola del siglo XIX, por ejemplo fue citada por Vilmorin (1871-72), Mouilléfert (1892-1898), Burel & al. (1880) en España es citada por Cortés (1885), junto a otros representantes del género "Variedades. *Hibernica*, *Yedra de Irlanda*, *algeriensis*, *Yedra de Argel*, *canariensis*, *Yedra de Canarias*, *dentata del Caucaso*, *Roegneriana*, *Yedra del Caucaso*... Otras Variedades. *Arborescens*, *palmata (digitata)*, *sagittaeifolia*, *cochleata*, *inaequiloba*, *microphylla*, *poetica*, *partifolia*, *variegata*, *picta*, *chrysocarpa*... También se cultiva la *H. rhombea* Sieb. del Japón y *H. dentata originaria del Caucaso*", por lo que podemos deducir que esta especie ya era cultivada en la Península Ibérica en esta época, por lo que se trata de un taxón con un largo período de aclimatación en nuestras tierras.

BIBLIOGRAFÍA

- BAÑARES, A., G. BLANCA, J. GÜEMES, J. C. MORENO & S. ORTÍZ (eds.) (2004) *Atlas y Libro Rojo de la Flora Vasculare Amenazada de España*. Ministerio de Medio Ambiente. Madrid.
- BUREL, M. M. & al. (1889) *Le Nouveau Jardinier Illustré pour 1889*. Librairie Centrale d'Agriculture et de Jardinage. Paris.
- CLARKE, M., R. SARAH & H. CLEMENT (2006) Prevalence of Different Horticultural taxa of Ivy (*Hedera* spp., Araliaceae) in invading Populations. *Biological Invasions* 8(2): 149-157.
- CORTÉS, H. (1994) *Cartas de Relacion*. Los grandes temas de la historia. Ed. Globus. Madrid.
- COSTELLO, L. R. (1986) *Control of ornamentals gone wild: pampas grass, bamboo, English and Algerian ivy*. In Proceedings of California Weed Conference.
- DILLENBURG, L. R., D. F. WHIGHAM, A. H. TERAMURA & I. N. FORSETH (1993) Effects of below and aboveground competition from the vines *Lonicera japonica* and *Parthenocissus quinquefolia* on the growth of the tree host *Liquidambar styraciflua*. *Oecologia* 93: 48-54.
- GUILLOT, D. (2003) Apuntes corológicos sobre neófitos de la flora valenciana. *Flora Montiberica* 23: 13-17.
- LAGUNA, E. (2000) Del nombre botánico de algunos grupos de especies cultivadas, plantadas o asilvestradas en el Oriente Ibérico II: *Hedera*, *Pinus*, *Plectranthus*. *Flora Montiberica* 15: 21-30.
- LAVOREL, S., A.-H. PRIEUR-RICHARD & K. GRIGULIS (1999) Invasibility and diversity of plant communities: from patterns to processes. *Diversity and Distributions* 5: 41-49.
- LÓPEZ, G. (2001) *Los árboles y arbustos de la Península Ibérica e Islas Baleares*. Tomo II. Ediciones Mundi Prensa. Madrid.
- MATEO, G. (2008) *Flora de la Sierra de Albarracín y su comarca (Teruel)*. Fundación Oroibérico.
- McALLISTER, H. A. & A. RUTHERFORD (1990) *Hedera helix* L. and *H. hibernica* (Kirchner) Bean (Araliaceae) in the British Isles. *Watsonia* 18: 7-15.
- MEUSEL (1978) Vergleichende Chorol. *Zentraleurop. Fl. (Karten)*: 303.
- MOUILLÉFERT, P. (1892-1898) *Traité des Arbres & Arbrisseaux*. Librairie des Sciences Naturelles. Paris.

PARKER, K. (1996) *Vegetation contribution to slope stability at Magnolia Park*. Master of science thesis. University of Washington.

PIMENTEL, D., R. ZUÑIGA & D. MORRISON (2004) *Update on the environmental and economic costs associated with alien-invasive species in the United States*. Ecological Economics. Science Direct. www.sciencedirect.com

PUTZ, F. E. (1991) *Silvicultural effects of lianas*. In: Putz FE and Mooney HA (eds.) *The Biology of Vines*. Cambridge University Press.

REICHARD, S. (1997) Preventing the introduction of invasive plants. In: Luken J. And Thieret J. (eds.) *Assesment and Management of Plant Invasions*. Springer-verlag. New York.

RICHARDSON, D. M., P. PYSEK, M. REJMÁNEK, M. G. BARBOUR, F. D. PANETTA & C. J. WEST (2000) Naturalization and invasion of alien plants: concepts and definitions. *Diversity and Distributions* 6: 93-107.

ROSE, P. Q. (1996) *The gardener s guide to growing ivies*. David & Charles. London.

RUTHERFORD, A., H.A. McALISTER, R.R. MILL (1993) New ivies from the Mediterranean area and Macaronesia. *Plantsman* 15: 115-128.

SANZ-ELORZA, M., E. D. DANA & E. SOBRINO (2005) Aproximación al listado de plantas vasculares alóctonas invasoras reales y potenciales en las islas Canarias. *Lazaroa* 26: 55-66.

SINDEN, J., R. JONES, S. HESTER, D. ODOM, CH. KALISCH, R. JAMES & O. CA-CHO (2004) *The economic impact of weeds in Australia*. Report to the CRC for Australian Weed Management. Technical Series. Australia.

SULGROVE, S. M. (1987) Promising landscape ivies from the American Ivy Society. *American Nurseryman* 166: 110-120.

THOMAS, L. K. (1980) *The Impact of three exotic plant species on a Potomac Island*. National Park service Monograph Series, No. 13.

TUTIN, T.G. & al. (1968) *Flora Europaea. Vol. 2. Rosaceae to Umbelliferae*. Cambridge. at the University Press.

VALCARCEL, V. & P. VARGAS (2002) Hacia un tratamiento taxonómico de las hiedras (*Hedera L., Araliaceae*) Ibéricas: de caracteres morfológicos y moleculares. *Analles Jard. Bot. Madrid* 59(2) 363-368.

VILMORIN, P. & al. (1871-73) *Le Bon Jardinier. Almanach Horticole*. Librairie Agricole de la Maison Rustique. Paris.

WALTERS, S. M. & al. (1986-2000) *The European Garden Flora*. Cambridge University Press. Cambridge.

Información

DOMESTIBLES

DO DE ALBARRACÍN EN 1795

Isidoro de ANT

A SIERRA DE ALBARRACÍN

José Manuel VIL

R LA SIERRA DE ALBARRACÍN

D. ÁLVAREZ / J. M. BERGES / J.

ESTIBLES

José Luis ASPAS / Juan Ca

ALBARRACÍN EN 1795

Isidoro de ANTIL

: GUERRA DE LA INDEPENDENCIA

RE

LA LIBRERÍA

Últimas publicaciones sobre la Sierra de Albarracín

1. _____
P. González, B. Valero, A. Moreno *et al.*, «Aportación al conocimiento de los paleoambientes cuaternarios del macizo del Tremedal (Sierra de Albarracín, Teruel)», en *Teruel*, 91, 1 (2006-2007), pp. 7-25.
2. _____
J. L. Castán, «Las ediciones de los fueros de Teruel y Albarracín en el siglo XVI», en *Teruel*, 91, 2 (2006-2007), pp. 53-86.
3. _____
J. L. Castán, reseña a P. Saz, *Entre la utopía y el desencanto: la Comunidad de Albarracín en la encrucijada del cambio (1919-1936)*, [2005], en *Teruel*, 91 (2) (2006-2007), pp. 227-231.
4. _____
J. L. Castán, *El final de los fueros de Teruel y Albarracín en el siglo XVI*, Tramacastilla, CECAL: 2009 (293 pág.).
5. _____
Club Alpino Javalambre, «Senderismo con nieve por el barranco de Ligros», en *VerdeTeruel*, 20 (diciembre, 2009), pp. 43-50.
6. _____
Mónica M. Gómez Monzalvo, reseña a J. M. Vilar, *Léxico y cultura popular en la Sierra de Albarracín* (2008), en *Archivo de Filología Aragonesa*, LXIII-LXIV (2007-2008), pp. 357-360.
7. _____
La guitarra: dos cuadernos del Archivo de Música de la catedral de Albarracín, Tramacastilla, CECAL, 2009 (54 pág. + cd).
Estudio y transcripción de J. J. Muneta; guitarra, Pilar Abril.
8. _____
Iñaki Iriarte-Goñi, «Reflexiones en torno al conflicto ambiental: el caso de la Comunidad de Albarracín», en *Ager* (Revista de estudios sobre despoblación y desarrollo rural), 8, 2009, pp. 155-179.

9. _____
Mapa de museos y centros de interpretación de la Sierra de Albarracín, Comarca de la Sierra de Albarracín, 2009 (hoja con mapa desplegable).
10. _____
J. Martínez y D. Martín, «Desde Noguera a Bronchales», en *La magia de viajar por Aragón*, 55 (2009), pp. 56-63.
11. _____
P. Rubio, «Desarrollo local y patrimonio cultural. El Parque Cultural de Albarracín», en *Geographicalia*, 53 (2008), pp. 21-48.
12. _____
Virgen del Tremedal, Junta de la Virgen del Tremedal, 2009 (DVD en colaboración con el CECAL).

ÍNDICE DE ARTÍCULOS PUBLICADOS EN *REHALDA*

Números 1 – 11

(2005-2009)

1

(2005)

JOSÉ MANUEL VILAR PACHECO: En torno a REHALDA; ELOY CUTANDA PÉREZ: Que las rondas no son buenas; JOSÉ MANUEL VILAR PACHECO: Últimas publicaciones sobre la Sierra de Albarracín; ANTONIO JIMÉNEZ MARTÍNEZ: Fundación Santa María de Albarracín. Un modelo de gestión cultural del Patrimonio; PEDRO SAZ PÉREZ: Las comunicaciones en la Sierra de Albarracín a principios del s. XX; JOSÉ LUIS CASTÁN ESTEBAN: Historia del señorío de Albarracín; RUBÉN SÁEZ ABAD: El acueducto romano de Albarracín-Gea-Cella; MANUEL PASCUAL FORNÉS: La evolución de la población en la Sierra de Albarracín; LUIS MARTÍNEZ UTRILLAS: Bosques de la Sierra de Albarracín: Los melojares; JOSÉ LUIS ASPAS CUTANDA: Setas de los Montes Universales: la seta de marzo.

2

(2005)

JOSÉ M. VILAR PACHECO: Maita 'fresa silvestre'; MIGUEL Á. MARTÍNEZ LOZANO: No pensábamos que iba a llover tanto; JOSÉ MANUEL VILAR PACHECO: M. Sanchis Guarner y las encuestas del ALPI en Bronchales (1935); JUAN M. BERGES SÁNCHEZ: La Hoyalda; JOSÉ LUIS CASTÁN ESTEBAN: Las alteraciones de Albarracín; ELOY CUTANDA PÉREZ: Vecinos, habitantes y barraños en la Comunidad de Albarracín (siglos XVI y XVII); JUAN M. BERGES SÁNCHEZ: El Vallecillo; RUBÉN SÁEZ ABAD: Mitos y leyendas de la Sierra de Albarracín; CARLOS MUÑOZ: El sestero en la Sierra de Albarracín; JOSÉ LUIS ASPAS CUTANDA: Plantas de los Montes Universales: la ajedrea; PEDRO SAZ PÉREZ: La ruta de senderismo "Abrigo de los pastores" en Monterde de Albarracín.

3

(2006)

JOSÉ M. VILAR PACHECO: Sobre alcarreño 'aguardiente'; JOSÉ M. VILAR PACHECO: Paisajes de la trashumancia. Villanueva de San Carlos; JOSÉ A. YUBERO Y JOSÉ R. LÓPEZ: El proceso entre Molina y su tierra y la ciudad de Albarracín sobre la mojonera de Sierra Molina: toponimia menor del patil de sierra; CARMEN PERONA MIGUEL: Recuerdo de la escuela de Orihuela; JUAN C. SORIANO: Escrito con luna blanca; JUAN M. BERGES SÁNCHEZ: De montes y pleitos: el Patio del rey don Jai-

me; JOSÉ LUIS CASTÁN ESTEBAN: Los fueros de Albarracín; MANUEL ALAMÁN ORTIZ: Gea de Albarracín, importante núcleo morisco; ELOY CUTANDA PÉREZ: El jamón y otros presentes. Obsequios y agasajos en la Comunidad de Albarracín (siglos XVI y XVII); M^a DOLORES SAZ Y PEDRO SAZ: Elecciones y II República en la Sierra de Albarracín; JOSÉ LUIS ASPAS CUTANDA: Gastronomía en los Montes Universales; JAIME LAHOZ VICARIO: El Puerto: el paraíso escondido de la Sierra; RUBÉN SÁEZ ABAD: La paleontología en la Sierra de Albarracín: I. Los fósiles del Paleozoico; LUIS MARTÍNEZ UTRILLAS: Bosques de la Sierra de Albarracín: rebollares o quejigales.

4

(2006)

JOSÉ M. VILAR PACHECO: Algunos nombres de aves (búhos, cárabos, vencejos y urracas); MANUEL GONZÁLEZ: De nuestros pájaros; JOSÉ LUIS CASTÁN ESTEBAN: Delitos contra el honor y honestidad en los fueros de Albarracín; ELOY CUTANDA PÉREZ: La Comisión provincial de Incautación de bienes, 1937. La represión franquista en la Sierra de Albarracín; JAVIER PASTOR Y AVELINO GARCÍA: Antiguo camino de herradura desde Albarracín a Huélamo; RUBÉN SÁEZ ABAD: La paleontología en la Sierra de Albarracín: I. Los fósiles del Meseozoico; JAIME LAHOZ VICARIO: Muela de San Juan: más allá del esquí de fondo; CARMEN PERONA MIGUEL: Sobre una lejana tarde de otoño; VICENTE ROMERO: El despertar del toro y el sueño de Evaristo.

5

(2007)

JOSÉ M. VILAR PACHECO: De Albarracín a Bronchales. Topónimos en el 'Cantar del Cid'; FRANCISCO LÁZARO POLO: Los Baroja en la Sierra de Albarracín; PAULA LÁZARO IZQUIERDO: Lengua patria y dialectos regionales: una convivencia necesaria en el pensamiento de Manuel Polo y Peirolón; JOSÉ LUIS CASTÁN ESTEBAN: La Diócesis de Albarracín en la Edad Moderna; FELI LÓPEZ Y JOSÉ LUIS ASPAS: Gastronomía en los Montes Universales: los gaspachos; VICENTE ROMERO: El secuestro de Paulino; JUAN M. PALOMAR MARTÍNEZ: Usos del agua: el molino de Tramacastilla; ALBERTO VILLÉN PINILLA: Tremedal o tremedales.

6

(2007)

JOSÉ M. VILAR: El acento de *Ródenas*; JUAN M. BERGES: Los López Heredia, señores de la baronía de Santa Croche y Gaibiel; RAÚL IBÁÑEZ y JOAQUINA LANZUELA: Imágenes de nuestra tierra. Raíces de nuestra propia identidad; CARMEN MARTÍNEZ: La arquitectura tradicional a través de los sentidos; V. ROMERO: El enigma del bicho; JAVIER PASTOR y AVELINO GARCÍA: Trazado, uso y noticias del antiguo camino de Villar del Cobo a Tramacastilla; RUBÉN SÁEZ: El patrimonio como recurso de desarrollo. El modelo de Albarracín (I).

7
(2008)

JOSÉ M. VILAR: El color de 'escalambrujos y sanantonas'; CARMEN PERONA: Camino de la Feria de Orihuela hace sesenta años; ALMUDENA PUCHOL: Nombrar la Sierra; JOSÉ A. SALAS y ENCARNA JARQUE: La población de la comunidad de Albarracín según el censo de Floridablanca (1787); JOSÉ L. CASTÁN: La educación en Albarracín en los siglos XVIII y XIX: el Colegio de los Escolapios; M. SÁNCHEZ, A. OLLERO y M. V. LOZANO: El río Guadalaviar: su comportamiento hidrológico; GONZALO MATEO: La flora de la Sierra de Albarracín: un patrimonio valioso y bien conservado, pero poco conocido y valorado; A. HERNÁNDEZ: Gayuba (*Arctostaphylos uva ursi*). "La planta eficaz para combatir los males de orina"; LUIS MARTÍNEZ: Nuestros árboles: el acebo; RUBÉN SÁEZ: El patrimonio como recurso de desarrollo. El modelo de Albarracín (II).

8
(2008)

JOSÉ M. VILAR: "El fraile y la monja" de Bronchales: dos versiones legendarias; ELOY CUTANDA: La visita del obispo y el saludo de Teodoro; F. LÁZARO: Una sierra de leyenda; JOSÉ L. CASTÁN: Caballeros y pecheros en el Fuero de Albarracín; MANUEL ALAMÁN: Gea de Albarracín: transformaciones de un pueblo durante el siglo XX; J. M^a y MANOLO RUÍZ BARRERA: El juego de la morra: la nobleza y el vigor de la Sierra; JOSÉ L. ASPAS: Setas venenosas de los Montes Universales.

9
(2009)

JOSÉ M. VILAR: Carreteras secundarias (algunos términos viarios); ELOY CUTANDA: El tejero y la procesión; V. ROMERO: La navaja más rara del mundo; JOSÉ L. CASTÁN: Las cofradías de las Ánimas del Purgatorio en la Comunidad de Albarracín; J. M. PALOMAR: Usos del agua. La fábrica de lanas de Tramacastilla; M. V. LOZANO, A. OLLERO y M. SÁNCHEZ: Valoración del estado ecológico del río Guadalaviar en aplicación de la directiva marco europea del agua; D. GUILLOT: Plantas ornamentales de Noguera (Teruel). Coníferas y monocotiledóneas (I); J. M. BERGES y J. LAHOZ: Paisajes de nuestra Sierra. El Caimodorro; P. SAZ: Monterde de Albarracín. Sendero circular de las sabinas centenarias (PR-TE 136).

(10)
(2009)

[Monográfico: Guerra de la Independencia. Volumen conmemorativo de la presencia francesa en el Partido de Albarracín durante la Guerra de la Independencia (1809-2009)]

J. L. CASTÁN: La Comunidad de Albarracín en la Guerra de la Independencia; H. LAHOZ: La Junta Superior de Aragón y parte de Castilla y la Junta de Albarracín en 1809; R. GUIRAO: Don Pedro Villacampa. Un general altoaragonés en la Sierra de Albarracín durante la guerra de la Independencia española; P. RÚJULA: El general Suchet y el asalto al santuario del Tremedal (1809); J. M. de JAIME: Isidoro de Antillón en la Junta de Defensa de Teruel durante la guerra de la Independencia; J. M. BERGES: "Malatarde": consecuencias económicas y sociales de la batalla del Tremedal (25 Octubre 1809); J. M. VILAR: Ideas y palabras de una época: la guerra de la Independencia (1808-1814).

(11)

(2009)

J. M. VILAR: Viejas y nuevas palabras; y algunas dudas; P. SAZ: Otoño 1910; M. MATAS: Biografía de Ángel Yuste (Noguera, 1926-2008); J. L. CASTÁN: Conflictos jurisdiccionales entre la ciudad de Albarracín y su Comunidad en el siglo XVII; M. MIQUEL: El retablo de San Miguel Arcángel de Gonçal Peris Sarriá de la catedral de Albarracín; M. CENDÓN: Situación del patrimonio artístico en la Sierra de Albarracín: desde la Guerra Civil a nuestros días; D. GUILLOT: Plantas ornamentales de Noguera (Teruel). Angiospermas dicotiledóneas (II); L. MARTÍNEZ: Especies singulares de árboles y arbustos y otras hierbas; A. FORNES y J. L. ASPAS: Gastronomía de los Montes Universales: Cuerva.

NORMAS PARA LOS COLABORADORES DE LA REVISTA

La Revista **REHALDA** acoge trabajos originales que tengan como ámbito preferente la comarca de Albarracín y tierras limítrofes. Los colaboradores procurarán ajustarse a las siguientes normas:

Texto. Los originales habrán de presentarse en soporte informático (preferiblemente en Microsoft Word para Windows). La configuración de la página será DIN-A4, con márgenes de 2,5 cm., a 1,5 de interlineado y con una extensión que en lo posible no sobrepase las 7 páginas numeradas (unos 10.000 caracteres aproximadamente si la redacción es en castellano), con tipo de letra Times o Arial, 12 puntos. Si el trabajo excediese de esas dimensiones, el autor deberá prever la posibilidad de publicarlo en diferentes números de la revista.

Las notas, si las hubiere, se presentarán a pie de página.

La bibliografía y otras fuentes de información manejadas se expresarán al final del trabajo.

Figuras y fotografías. Cada trabajo podrá incluir un máximo de 4 figuras o fotografías. Podrán ser intercaladas en el texto o bien al final del mismo. En todo caso se indicarán los pies y leyendas correspondientes. Igualmente, figuras y fotografías deberán presentarse en soporte informático, en carpeta diferenciada, y en uno de los formatos siguientes: jpeg o tiff. La resolución de las fotografías y figuras, para su correcta reproducción, deberá ser de 300 pp.

Autor o autores. Junto a la presentación del trabajo se incluirán los datos relevantes del autor o autores: nombre y apellidos, edad, profesión, dirección de contacto y correo electrónico.

HOJA DE SUSCRIPCIÓN AL CECAL

NOMBRE:

APELLIDOS:

DIRECCIÓN:

POBLACIÓN: C.P.:

D.N.I.:

TFNO.: e-mail:

Sr. Director:

Autorizo sea cargado a la entidad y cuenta abajo indicadas y hasta nueva orden, el importe correspondiente a las cuotas (*) del CENTRO DE ESTUDIOS DE LA COMUNIDAD DE ALBARRACÍN (CECAL).

Banco/Caja:

Agencia:

Dirección:

C.C.: . . .

Firma:

**CENTRO DE ESTUDIOS DE LA COMUNIDAD DE ALBARRACÍN
(CECAL)**

C/. Magdalena, s/n

44112 - **TRAMACASTILLA (TERUEL)**

Tel.: 636 042 269

(*) cuota anual: 25 euros



Este número de la revista *Rehaldá* se terminó de imprimir
en Teruel en abril de 2010.

Como a lleiteira que de a ma
da pena de aorta do castelo
e chama a Santa Maria e non
se feru.

que te Santa ma
ria tu moute ten guadaña. re
reo de sen e guarda la non se
ta m channa. est auco
gan mungre per com ama
foi conato. a bria meller que
ca dun castelo que chama
te a aorta que en termo
muntan e poblato. en a
ma vela gna. pena ten en ca

lo va monanna. que te

Santa Maria tu moute ten
alante do castelo.
En un pobo pequeno
que foi por a sopena
curando en algun dia
auei mas polo castelo.
non ficat ali senlento.
foi y a lleiteira.
e que fillar foi y maia.
Que te Santa Maria.
ar cada dia por agua
muntouge a bria fonte
que maia en un vale
tudo a pe dese cadente
fente p un semecente
e mudo que u auente
Como llaves y q a
pena fillares facina.
Que te Santa Maria.
e senlento ten a rigem
que esta mudo de ceta
e quanto en a ma na pou
foi te que rear quera.
arrea a fonte por agua
un tal yente a bria.
que a espereu te ceta
chamand a age se lina.
Que te Santa Maria.
nelle muntouge en este
foi a a rigem e bria.
ca peno ceta muntouge
non foi mouta de fente
muntouge se ten lozes
a a rigem muntouge
te ten e este muntouge.
soutenem y no espina.
Que te Santa Maria.

Cantigas de Santa María. CXCI. (Fragmentos).

Con la colaboración de:

